

MANUAL DE FORMACION FAMILIA CAMILIANA LAICA

INTRODUCCION

La vocación y el compromiso de ser miembro de la FCL requiere una clara decisión por la formación permanente, cualquiera sea la misión que desarrolla en su trabajo. Jesús es el maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos y nos enseña como hacerlo “vengan y vean” (Juan 1,39). “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6). Con él podemos desarrollar las potencialidades que hay en las personas y formar auténticos testigos de la misericordia, la ternura y el amor del Señor a los que sufren.

L'itinerario formativo de la FCL hunde sus raíces en la persona de Jesús y en la espiritualidad de San Camilo y desde allí ayuda a sus miembros a encontrarse con el Cristo Misericordioso, reconocer, acoger, interiorizar la espiritualidad camiliana, vivirla y anunciarla a los enfermos.

La formación es un camino de maduración humana, espiritual, apostólica y misionera; y abarca diferentes dimensiones que deberán ser integradas a lo largo del proceso formativo (espiritual, intelectual, pastoral, psicológico, sociológico, político...) teniendo en cuenta las exigencias personales y los recursos existentes en cada país.

Para concretar esta formación proponemos este primer manual que contiene una serie de temas básicos desarrollados con un esquema de fichas que deben ser enriquecidas y actualizadas permanentemente.

Para que el estudio de los temas nos ayude a discernir y responder mejor a nuestra vocación, a seguir mas de cerca al Señor, a ser mas eficaces en la evangelización del mundo de la salud, y a profundizar en los objetivos y espiritualidad de la FCL, sugerimos que las fichas sean

estudiadas, reflexionadas durante un período previo al encuentro mensual con el grupo de base.

En cada encuentro de formación se nos pide abrirnos con confianza a nuestros compañeros en una actitud de fe y de corresponsabilidad.

El Señor y San Camilo estarán en medio de nosotros. Cuando mayor sea nuestra actitud de sencillez, de comunicación y preparación, tanto mas podremos enriquecernos mutuamente.

INDICE

1. La vocación cristiana en el seguimiento de Cristo misericordioso	5
2. Laicos y laicas al servicio del mundo de la salud ...	11
3. San Camilo un enfermo para los enfermos	13
4. La Orden de los Ministros de los Enfermos	24
5. La Familia Camiliana Laica una opción de vida.....	
6. Espiritualidad Camiliana	
7. El crucifijo en la vida de San Camilo.....	
8. El mar grande de la caridad – La Parroquia	
9. San Camilo y la humanización del hospital	
10. María Salud de los enfermos	
11. La Eucaristía sacramento de caridad	
12. La oración un encuentro de amor.....	
13. Los enfermos nos evangelizan	

CAPITULO I

LA VOCACION CRISTIANA EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO MISERICORDIOSO

La vocación cristiana es respuesta a una llamada previa que Jesús nos dirige. Es Él quien toma siempre la iniciativa y no nosotros. Él se hace el encontrado: pasa, mira, llama... el discípulo escucha. Obedece y se pone a seguirlo. No es el discípulo quien elige a Jesús sino Jesús quien elige al discípulo (Jn. 15,16).

Seguir a Jesús implica acoger la llamada gratuita y personal expresada en el bautismo y la confirmación no para escuchar unas enseñanzas doctrinales o cumplir unos mandamientos sino algo más radical y profundo.

Seguir a Jesús es adherirnos a su persona, dejarnos configurar por Él, entrar en comunión para vivir en fidelidad a la voluntad de Dios, disponibles para el servicio del Reino, orientando nuestro proyecto de vida desde la solidaridad hacia los demás, especialmente a los más pobres. El hilo conductor de esta proclama del Reino no es otra que el mandamiento del amor, el cual debe ser vivido por nosotros con toda su radicalidad.

Esta comunión de vida con Jesús nos lleva a una misión. Toda llamada va acompañada de una tarea práctica.

Es muy interesante descubrir la misión liberadora del envío, expresada frecuentemente en los evangelios, con términos como curar, sanar, expulsar demonios, devolver la vida. Nuestra misión es entonces anunciar el Dios de la vida, hacer presente el amor misericordioso de Dios a los hombres con gestos, palabras y actitudes sanadoras.

En un mundo en el que prima la competitividad, la agresividad, la apariencia o el consumo, estamos llamados a anunciar con nuestra vida y testimonio los valores tan profundamente evangélicos como son la misericordia, el perdón, la honestidad, la tolerancia, la transparencia del corazón, la paciencia en situaciones adversas y el amor.

Este anuncio tiene unas exigencias:

- Es un anuncio encarnado (Marcos 6,30-44); parte de la realidad y de las situaciones que vive la gente, y nos exige una actitud de preocupación, de disponibilidad, de apertura, para escuchar sus inquietudes, problemas, angustias, sufrimientos y esperanzas y desde ellas dar una respuesta significativa, crear signos concretos de salud y salvación, transformar la realidad.
- Esta exigencia nos llama a estar atentos, al evangelio, a su palabra a vivir en permanente relación con la persona de Jesús, a descubrirlo en el rostro de los hermanos, especialmente, en los que sufren, los pobres, los enfermos, los marginados.
- A tener una actitud contemplativa y orante. La oración y la contemplación garantizan que nuestro anuncio del Señor, nuestra tarea apostólica sea un anuncio evangélico, integral y efectivo. En la oración leemos la vida a la luz de la Palabra del Señor y allí descubrimos el compromiso que nace de mirar la vida con la óptica del evangelio.

Sin esta referencia constante y explícita al Señor y el evangelio, nuestro anuncio puede perder perspectiva desde la cual estamos llamados a comprometernos con los que sufren. Jesús nos pide aunar mística y compromiso, contemplación y acción.

Seguir a Cristo Misericordioso

Quienes por vocación y opción hemos decidido servir a los enfermos tenemos en Cristo Misericordioso nuestro modelo y fuente para vivir nuestra misión cristiana.

La misericordia es una experiencia personal profunda, es una vivencia que tiene su origen en el amor de Dios por nosotros y en la persona de Jesús.

Un amor gratuito e incondicional que nos impulsa a comunicarlo y hacerlo sentir a todos aquellos que encontramos en nuestro camino. El amor de un Padre

bueno y misericordioso que está siempre esperándonos, que nos acoge y acepta como somos, que nos perdona, conoce nuestras debilidades, cuenta con nosotros para su proyecto de salvación.

Experimentar el amor misericordioso de Jesús es sentir que Él nos mira, se acerca a nosotros compasivo y misericordioso, pone aceite sobre nuestras heridas, nos carga con ternura sobre sus hombros y nos lleva a la casa del Padre. Esta convicción genera misión cordial para con el prójimo.

Esta experiencia personal del amor de Dios nos enseña a amar, nos da la capacidad de amar, de vivir la misericordia, el amor en contacto con el dolor se manifiesta misericordioso, como un corazón abierto a la miseria humana, es siempre el amor del Señor que quiere sacarnos de la indiferencia y desaliento para comprometernos en su proyecto de salvación y de salud.

Jesús nos pide ser misericordiosos como su Padre (Lucas 5, 36) y con su vida nos muestra claramente el camino, se conmueve sus entrañas frente al dolor y sufrimientos de los hombres.

Su cercanía y ternura con los enfermos, su comprensión y defensa de los pecadores, los débiles y desprotegidos, nos hablan de un Jesús que está al lado de los pobres y se solidariza con toda situación humana. Por eso vivir la vida según el espíritu de la misericordia es hacer presente el amor y la ternura de Dios a los que sufren con actitudes,

gestos y palabras sanadoras, es anunciar que Dios es un Dios presente que ama, que cura y que consuela.

Las Palabras de Jesús se convierten siempre en misericordia para con todos y se manifiestan como curación y perdón. Jesús es el Señor que salva actuando desde la misericordia y la ternura con los pobres y débiles. La misericordia es la capacidad de entregar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mis hermanos. La misericordia pasa siempre por el esfuerzo de arrancar algo de mí para que sirva al crecimiento del otro.

Ser misericordiosos es saber leer mas allá de las apariencias externas, saber penetrar hasta el fondo del corazón de las personas para no juzgarlas, condenarlas sino comprenderlas, aceptarlas y amarlas como son.

Ser misericordioso es superar la óptica demasiado estrecha de las normas y defender y poner a la persona por encima de las leyes, es saber percibir la imagen de Dios en todo ser humano aunque este deformada y desfigurada por su situación de enfermedad, de debilidad y de pecado.

Ser misericordiosos es escuchar el grito del oprimido, la angustia del que sufre, del que se encuentra solo y abandonado, del que no tiene a nadie. Es saber captar lo que el espíritu nos sugiere en cada persona y en cada situación y lo hace desde la urgencia para recrear la vida desde los mismos lugares, que hacen sufrir al hombre, el trabajo, el hogar, la salud, la enfermedad, el amor.

La misericordia no usa la elocuencia sino la humildad en el servicio; no vocifera, no grita, no parte la caña quebrada ni apaga la mecha humeante (Isaías 42,1-4). La misericordia fortalece las rodillas débiles.

La misericordia no adopta otro estilo que el de la solidaridad, no tiene otra palabra que el abajamiento, el servicio, la entrega a la persona excluida y marginada por el dolor y la enfermedad. La misericordia es la fuente de la mayoría de las alegrías (Juan 15)

San Camilo experimentó ese amor misericordioso de Dios y se convirtió en un hombre con un corazón cargado de misericordia para los enfermos.

Identificarnos con el Cristo misericordioso, es escuchar el grito del oprimido, la angustia del que está enfermo, del que se encuentra solo y abandonado, del que no tiene a nadie y anunciarles que Dios es un Dios que ama, que cura y que consuela. La misericordia para ser permitida y vivida debe hacerse curación y solidaridad para con los que sufren.

Jesús nos pide ser misericordiosos como su Padre y con su vida nos muestra claramente el camino, se conmueve en

sus entrañas frente al dolor y sufrimiento de los hombres. Su cercanía y ternura con los enfermos.

Solamente aquel que ha encontrado con el corazón a Jesús es decir, que ha tenido un encuentro personal con Él, es capaz de convertirse en corazón para sus hermanos, capaz de hacer de su vida una imagen de la misericordia y la ternura de Dios.

El Señor de la Misericordia sale al encuentro de nuestra vida en dos momentos especialmente importantes, cuando celebramos la Eucaristía y cuando nos encontramos con el rostro sufriente de los pobres. Para poder percibir a Jesús en esos dos momentos es necesario contemplar al realidad con los ojos del corazón, la humildad y la plegaria.

DIALOGUEMOS

¿Qué significa seguir a Jesús misericordioso como Familia Camiliana?

LECTURA BIBLICA: (Mateo 10, 7-8)

“Jesús envió a estos doce con estas instrucciones: “Id predicando que el Reino de Dios está cerca. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, echad a los demonios: gratis lo habéis recibido, dadlo gratis”.

REFLEXIONEMOS

¿En qué consiste la misión que Jesús encomienda a sus discípulos?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

La vocación especial a la que Dios llamaría a San Camilo de Lellis es la de la caridad para con los enfermos.

Al volver al hospital de Santiago de Roma, después de la segunda y definitiva despedida de los Padres Capuchinos el mismo se dice: “Ahora comienza Señor vuestra admirable voluntad... ya que no me habéis querido Capuchino, ni en aquel estado de penitencia en el que tanto deseaba yo vivir

hasta la muerte, es prueba manifiesta de que me queréis aquí sirviendo a estas vuestros pobres enfermos... por esto, de ahora en adelante, quiero entregarme por completo a su servicio.

Su desapego al mundo fue violento. Hasta el 2 de Febrero de 1575, o sea, a los 25 años de edad, se hizo sordo a la voz de la gracia; pero aquel día se sacudió bien, y con voluntad firme, intransigente, propuso: *no más mundo, no más mundo*.

Aquel acto de tan decidida renuncia le orientó fijamente hacia Dios: "¡Qué ceguera tan grande ha sido la mía no conociendo antes a mi Señor!... ¿Por qué no he empleado yo toda mi vida en servirle?... ¡demasiado tarde, Dios mío, te he conocido, demasiado tarde!... Dame tiempo para reparar mis infidelidades..."

MIREMOS NUESTRA VIDA

Todos hemos recibido la invitación a seguir a Jesús y cada uno responde de distinta manera, hagamos memoria de nuestra experiencia vivida y respondamos:

- ¿En qué momento de tu vida y de que manera tomaste conciencia de que el Señor te pedía seguirle como discípulo?
- ¿Cómo vives hoy tu opción de ser Familia Camiliana?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO II

LAICOS Y LAICAS AL SERVICIO DEL MUNDO DE LA SALUD

Uno de los mayores dramas que vive el hombre de hoy es la pérdida de su propia identidad, es el precio que tenemos que pagar frente a un mundo tecnificado, un mundo que cada vez ensancha mas sus fronteras económicas, políticas y religiosas y nosotros los laicos los que hemos hecho una opción por el Señor también participamos de esta crisis de identidad.

Por eso es importante reflexionar seriamente sobre lo que nos define frente al mundo, y lo que nos cualifica frente a los demás y lo que nos define no es otra cosa que ser seguidores de Jesús.

El texto bíblico que probablemente mejor recapitula lo sustancial de la comunidad cristiana y, en ella, la identidad del hombre y de la mujer laicos, así como la vocación a la que estamos llamados, es el que se refiere a la vida de la primera comunidad cristiana: “todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Alababan a Dios y se ganaban el favor de todo el pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes.

En este sumario se ofrecen los rasgos del cristianismo, el nacimiento y consolidación de una vocación laical. Así aparecen la llamada por iniciativa gratuita del Señor, la atención a las enseñanzas de los apóstoles, el aspecto comunitario de la fe, la fuerza de su testimonio, el espíritu de servicio y solidaridad con los más necesitados, la necesidad permanente de formación y la dimensión orante y celebrativa de la existencia cristiana.

La vocación laical es vocación cristiana. El laico es un bautizado, un miembro del pueblo de Dios, un cristiano simplemente capaz de ahondar en la realidad cotidiana, en la apertura al mundo con actitud contemplativa, para saber leer los acontecimientos y descubrir en cada momento y en cada situación lo que el Señor nos pide.

El último sínodo de los obispos ahondó el tema de los laicos y lo hizo en la perspectiva de su vocación y misión en Iglesia, comunidad de los hombres y mujeres convocados por Dios animados por la fuerza del espíritu, que prolonga en la historia la obra de Jesús, comunidad en la que todos y cada uno de sus miembros son enviados a anunciar y hacer presente la buena noticia de la salvación de Dios, que se manifestó en Jesucristo para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Referirse a la vocación y misión del laico en la Iglesia de comunión, es referirse a la vocación y misión de la Iglesia, comunidad de los hombres y mujeres convocados por Dios animados por la fuerza del espíritu, que prolonga en la historia la obra de Jesús, comunidad en la que todos y cada uno de sus miembros son enviados a anunciar y hacer presente la buena noticia de la salvación de Dios, que se manifestó en Jesucristo para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Nuestra misión es común pero diferencial. Desde una "Iglesia de Comunión" todos somos necesarios y nadie puede abdicar de su responsabilidad. La participación y colaboración de los laicos no es una estrategia motivada por la disminución de efectivos. Tampoco es una concepción de la jerarquía, es una exigencia ineludible de su compromiso bautismal. Los laicos son la Iglesia y sin ellos no puede cumplir adecuadamente su misión.

Espiritualidad de los laicos

El Concilio había precisado que la espiritualidad del laico proviene del bautismo: espiritualidad y santidad del bautizado porque nace de la consagración bautismal, se renueva en la palabra y en los sacramentos, se alimenta en

la oración personal y comunitaria y en la experiencia de solidaridad. Es la espiritualidad de los hijos de Dios que se vive como fraternidad, y la transformación personal por la acción del Espíritu Santo para vivir la nueva vida en Cristo.

La presencia del laico, por lo tanto en el mundo no ha de consistir solamente en una colaboración humana para que la sociedad sea más justa, ha de ser también medio de encuentro con el Señor, lugar de contemplación de Dios que hace avanzar su reino en la historia. Aquí radica la posibilidad de realizar una lectura creyente de la realidad, de descubrir en los claroscuros del presente las semillas del Reino de Dios y de orar, en fin, desde el corazón de la realidad secular.

Una espiritualidad laica está enraizada en el misterio trinitario, descubre las huellas del amor de Dios en el mundo y se abre a la trascendencia, como transmisora de una buena noticia para la humanidad. Tomar en serio el evangelio, ser honestos en la respuesta ha de ser tarea permanente de todos los laicos.

Seguir a Jesús desde nuestra condición laica en las actuales situaciones de miseria, pobreza e injusticia que vive el mundo nos exige:

Seguire Gesù dalla nostra condizione laicale nelle attuali situazione di miseria, povertà ed ingiustizia ancora presenti nel mondo ci chiede:

- *Un cambio de actitud*, es decir una conversión del corazón, de mentalidad y de práctica cristiana.
- Pasar de una religiosidad sociológica basada en conceptos y doctrinas a una fe personal y existencial.
- Pasar de una religiosidad ritualista y sacramentalista a una vivencia más auténtica del evangelio.
- Pasar de una fe individualista a una fe comunitaria comprometida preferencialmente con los sectores populares y empobrecidos.
- *Una postura de rechazo y denuncia de la injusticia* El mundo está marcado por signos de muerte, ante esta situación el cristiano debe hacer un corte radical con

todo lo que es violencia, injusticia, corrupción, opresión, mentira y violación de los derechos humanos.

- *Comprometerse en la transformación de la realidad* económica, social, político cultural, religiosa, personal y familiar. La fe nos presenta horizontes nuevos, inspiración y sobre todo la fuerza del espíritu del Resucitado que va madurando la historia hacia unos cielos nuevos y una tierra nueva.
- *Formar parte de un grupo*, de una comunidad eclesial concreta. Vivir la esperanza y la alegría en medio de los conflictos se puede solamente desde una profunda experiencia personal y comunitaria del espíritu, realizada en la comunión eclesial y abierta a la iglesia universal.

DIALOGUEMOS

¿Cómo enriquece esta reflexión nuestra identidad laical?

Come arricchisce questa riflessione la nostra identità laicale?

LECTURA BIBLICA: (Mateo 5, 13-16)

Ustedes son la sal de la tierra. Más si la sal pierde su sabor, ¿Con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada fuera y pisoteada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su padre que está en los cielos.

REFLEXIONEMOS

¿Cuáles son las características principales que Jesús presenta sobre los laicos en este texto?

Quali sono le caratteristiche principali che Gesù presenta sui laici in questo brano?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

Un cuerpo de buenos seglares. A ejemplo del Santo no pocos fieles se dedicaron de buen grado a asistir a los enfermos. Camilo iba a su encuentro, los animaba, los sostenía, los organizaba. Volvióle a la mente su primer pensamiento de fundar una congregación de seglares para la asistencia voluntaria y desinteresada a los enfermos. *Para gloria de Dios, el día de todos los santos* – escribía el P. Opertis el 30 de octubre de 1592 – *daremos comienzo a la congregación de los seglares...* para atraerlos también a ellos a *ejercer las obras de caridad en servicio de los pobres enfermos en los hospitales* (AG. 2528, 41). En breve plazo, al lado de los Ministros de los Enfermos se estableció en todas partes la Congregación del Santísimo Crucifijo: *Un cuerpo de buenos seglares* – como escribía el Santo – *que darán gloria a Dios, ayudarán a los pobres en servicio de esta planta, la Religión de los Ministros de los Enfermos* (30 oct. 1592).

Tuvo con ellos atenciones paternales. Puso a disposición de los congregantes una habitación de la Casa de la Magdalena, para su formación.

MIREMOS NUESTRA VIDA

• ¿Cómo estoy viviendo mi identidad laica como Familia Camiliana?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO III

SOMOS HIJOS DE UN CONVERTIDO

Los hombres y las mujeres que pertenecen a la Familia Camiliana Laica viven el compromiso bautismal testimoniando el amor misericordioso del Señor hacia los enfermos y los que sufren en la promoción de la salud siguiendo el carisma que san Camilo de Lellis ha recibido de Dios (*cfr: art 1 Estatuto General*).

Este amor misericordioso de Dios ha sido derramado generosamente sobre el Fundador san Camilo, especialmente en los días de su conversión (2 de febrero de 1575), que cambió totalmente su existencia. De tal manera que podemos decir que la conversión ha sido un elemento esencial de su espiritualidad y el comienzo de la donación a Dios.

Del mismo modo, aquellos que están inspirados en su vida por la espiritualidad Camiliana deben ser personas que viven su propia existencia en proceso de conversión, ejercitando el carisma camiliano. Camilo, objeto él mismo de misericordia, dedicó toda su vida al servicio de los sufrientes (C. 8).

La experiencia de cambio radical tomará distintas formas según los proyectos que el Espíritu manifestará a Camilo a lo largo de su vida. Podemos recordar al menos cinco: se tratan de verdaderas iluminaciones que dieron lugar a cambios importantes y siempre positivos en la asistencia a los enfermos y sufrientes.

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

Después de permanecer dos meses en el trabajo, el guardián hacía que Camilo transportase material de un convento a otro. En uno de esos viajes, precisamente el primero de Febrero, le mandó a San Giovanni Rotondo para intercambiar unos tallarines por vino. Durante la noche tiene con el guardián, **Fray Angel**, un coloquio espiritual que

finaliza con el pedido por parte de Camilo de rezar para poder iluminarse y saber que es lo que debe hacer para servir a Dios y para salvar su alma. A la mañana siguiente participa en la Santa Misa (era el 2 de febrero, la fiesta de la purificación de la Virgen María) y parte para volver a Manfredonia.

Lo que sigue lo escuchamos de lo que cuenta su primer y calificado biógrafo el p. Sandio Ciatelli:

“Iba ensimismado pensando las cosas dichas por el p. guardián. Mientras estaba pensando, hete aquí que, de manera semejante a San Pablo, improvisamente fue tocado por un rayo que venía del cielo cuya luz interior era tan grande que la contrición por su estado miserable le parecía que le había desmenuzado el corazón.

Abatido por el dolor y por la insólita conmoción, que sentía en su interior, no se podía sostener más en la grupa del asno.

Cuando fue alcanzado por la divina luz se dejó caer en medio del camino. Aquí arrodillado sobre una piedra, comenzó con insólito dolor a llorar amargamente la vida pasada. Diciendo con palabras interrumpidas por sollozos: “¡Ah, mísero e infeliz de mi; que gran ceguera fue la mía por no conocer antes a mi Señor! ¿Por qué no dediqué toda mi vida a su servicio? ¡Perdona, Señor, perdona a este gran pecador! Dame al menos tiempo para una verdadera penitencia y para poder sacar tanta agua de mis ojos como para poder lavar las manchas y mis horribles pecados”.

Estas y otras cosas semejantes decía y no podía parar de golpearse con sus puños el pecho; no era capaz de levantar los ojos al cielo, tanta era la vergüenza y la confusión.

Arrodillado y llorando, luego de haber agradecido la bondad divina por haberlo esperado con tanta paciencia hasta aquel momento, hizo el firme propósito de no ofenderlo nunca mas, de hacer fuerte penitencia y sobre todo de hacerse cuanto antes capuchino.

A menudo repetía: ¡No más mundo, no más mundo! Desde aquel 2 de febrero de 1575, en que contaba 25 años,

hasta el final de su vida no se recordará, por gracia de Dios, de haber jamás cometido pecado mortal y ni si quiera pecado venial voluntario. Solía decir que se habría dejado cortar mil veces en pedazos antes de cometer voluntariamente un solo pecado. Este día fue siempre celebrado por él; y este don fue recordado con tanta devoción que lo llamaba el día de su conversión”.

Reunidos en este día de oración, nosotros, miembros de la F.C.L., podemos pedir a Dios el don de la verdadera y continua conversión a El, alejándonos de todo lo que no es amor y servicio de amor.

Se trata de poner a Dios en el centro de nuestra existencia. También nuestra personal experiencia nos enseña que el ser humano logra ver las cosas buenas y mejores y no obstante continúa sintiendo con fuerza la atracción por aquellas malas y peores. Y ¿como se hace para vencer esta batalla que lucha dentro de nosotros? Antes que nada, **no debemos presumir**: o sea, por un lado no debemos creer que somos tan fuertes que no tenemos la necesidad de evitar continuamente las tentaciones; por otro lado, confiamos sobre todo en la gracia de Dios que nos sana las heridas y da fuerza a nuestra congénita debilidad. Y es por eso justamente que necesitamos constantemente de la gracia de Dios para vencer la connatural inclinación al mal; debemos beber constantemente en esta fuente para tener el alimento que nos conforma cotidianamente en Cristo nuestro salvador.

Otras conversiones

Nuestro querido padre Calisto Vendrame afirmaba, justamente, que en Camilo hubieron más conversiones. La primera fue, aquella de la que hemos apenas hablado, el verdadero conocimiento de Dios.

A esta le siguió lentamente el conocimiento del hombre en su grito de ayuda.

Esta **segunda** conversión sucedió después de un tiempo: al comienzo vivió una relación “yo-Tu” con el Señor: sentía sobre todo la necesidad de conocerlo mejor, amarlo

con todas sus fuerzas, alabarlo por sus beneficios, hacer penitencia de sus pecados. Pero llegó el momento en el cual tal relación se abrió e involucró a los otros, al prójimo, sobre todo al más necesitado: a los enfermos. Camilo se convierte en “camiliano”.

Una **tercera** conversión sucedió cuando, como Maestro de casa, está tratando de “obligar a los sirvientes a servir a los enfermos con un poco de corazón. Se da cuenta que no es forzando a estos que obtendrá los resultados esperados pero debe elegir entre ellos a algunos (5) que tienen ya unas disposiciones interiores que los favorecen. Es la primera comunidad Camiliana. Camilo no servirá solo.

Una cuarta conversión está motivada por una experiencia mística: el crucifijo le dice de no parar por causa de las oposiciones de los administradores y eclesiásticos (también Felipe Neri), pero que debe continuar con coraje la obra que es voluntad de Dios mismo. Desde aquel momento fue irrefrenable, comenzando un camino de servicio hacia los enfermos sin límites humanos.

La última, quinta, e importante conversión en Camilo sucedió mientras iba de Novara a Milán: se dio cuenta finalmente que los estudios para sus religiosos eran no solo convenientes, aún más eran necesarios. Y enseguida dio orden a todas las casas para la cualificación cultural de los hermanos.

Luego tendremos manera de identificar otros significativos cambios que le sucedieron a nuestro fundador.

DIALOGUEMOS

¿En que sentido podemos afirmar que la conversión de Camilo ha sido una experiencia **total**?

Sea porque se convirtió en cuerpo, mente y espíritu: cambió completamente su relación con Dios, con los hombres y con los bienes de este mundo (naturaleza).

Y porque la misericordia de Dios ha abrazado todas las dimensiones de la persona de Camilo sin dejar ninguna afuera.

Nosotros podemos dialogar sobre estos otros aspectos de la conversión, que ha sido:

- . radical
- . absoluta
- . definitiva
- . progresiva
-

LECTURA BÍBLICA: (LC 15) TRES PARÁBOLAS SOBRE LA CONVERSIÓN Y LA MISERICORDIA

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: 'Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos'. Jesús les dijo entonces esta parábola: "Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: 'Alégraros conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido'. Os aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse".

Y les dijo también: "Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: 'Alégraros conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido'. Os aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte".

Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor

recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre le vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, le abrazó y le besó. El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanle, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo'. Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: 'Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres,

haces matar para él el ternero engordado!'. Pero el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'".

MIREMOS NUESTRA VIDA

Siempre ha sido muy útil para encaminarse en la conversión del corazón, reconocer con sinceridad los aspectos de la vida que debemos cambiar: falta de fe y de oración, miedos y dudas hacia el amor de Dios, ambiciones, orgullo, sensualidad, pereza en el servicio a los enfermos.... y poder hablar con otros miembros de la F.C.L. en una atmósfera de oración, de confianza y de recíproca ayuda.

Por ejemplo:

¿Cuáles son los aspectos de tu vida cristiana que desearías cambiar?

¿Cómo desarrollas tu compromiso concreto, asumido libremente, como miembro de la F.C.L.?

¿Cuáles actitudes personales equivocadas están pidiéndote una conversión?

¿Y en el grupo al que perteneces?

MIREMOS LO QUE ORDENA LA IGLESIA

La conversión de los bautizados

Jesús llama a la conversión. Esta llamada es un componente esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia". (Mc 1, 15).

En la predicación de la Iglesia esta invitación se dirige primeramente a todos aquellos que no conocen aún a Cristo y a su Evangelio. El Bautismo es por lo tanto el lugar principal de la primera y fundamental conversión. Es mediante la fe en la Buena Noticia y mediante el Bautismo

[Cf At 2,38] que se renuncia al mal y se gana la salvación, o sea la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva (CCC 1427).

Aún, la llamada de Cristo a la conversión continúa resonando en la vida de los cristianos. Esta segunda conversión es un compromiso continuo para toda la Iglesia que “abarca en su seno a los pecadores” y que, “santa y siempre necesitada de purificación, incesantemente se aplica a la penitencia y a su renovación” [Conc. Ecum. Vat. II, Lumen Gentium, 8].

Este esfuerzo de conversión no es solamente una obra humana. Es el dinamismo del “corazón contrito” (Sal 51,19) atraído y movido por la gracia (Juan 6,44; Juan 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (1Juan 4,10), (CCC 1428).

Lo testimonia la conversión de san Pedro después de la triple negación de su Maestro. La mirada de infinita misericordia de Jesús provoca las lágrimas del arrepentimiento (Lc 22,61) y, después de la Resurrección del Señor, la triple confesión de su amor por El (Juan 21, 15-17).

La segunda conversión tiene también una dimensión comunitaria. Esto aparece en la llamada del Señor a toda la Iglesia: “¡Arrepentiros!” (CCC 1429).

A propósito de las dos conversiones san Ambrosio dice que, en la Iglesia “están el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia” (SanAmbrogio, Epistulae, 41, 12: PL 16, 1116B).

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

Es conveniente un tiempo de oración en silencio, prestando atención particularmente a nuestras actitudes personales que necesitan de la conversión del Señor.

Invoquemos al Espíritu que venga en nuestra ayuda para que haga de nosotros hombres y mujeres siempre abiertos a sus iluminaciones y a sus llamadas, dispuestos como Camilo a progresar en el santo servicio a los enfermos, imágenes de Jesucristo.

El encuentro puede concluirse con el rezo en grupo del salmo 51(50), “el Misere”.

CAPÍTULO IV

SAN CAMILO UN ENFERMO PARA LOS ENFERMOS

Un joven en búsqueda de felicidad

Camilo de Lelis, nació en Bucchianico (Italia central) el 25 de Mayo de 1550. Su madre Camila era una anciana de 60 años y su padre Juan era un militar. Un día, cuando Camilo tenía 18 años, Juan decide llevarlo consigo a buscar la gloria y la felicidad en los campos de batalla, al servicio de Venecia. El joven se siente animado por una gran sed de libertad y de aventura buscando allí placeres y riquezas.

Pero en la mitad del camino, cerca de Ancona, Juan, no soportando el largo viaje y ya anciano, muere dejando solo a Camilo, que ya había perdido a su santa madre a la edad de 13 años. El joven se siente fuertemente golpeado y desorientado. ¿Qué hacer? Además una fiebre maligna lo atormenta y sobre todo una pequeña llaga en el empeine del pie derecho lo obliga a cojear. Lo mejor es buscar ayuda donde su tío Fray Pablo que lo acoge cariñosamente durante el camino de regreso a Bucchianico.

Allí pasa solo unos pocos días para recuperarse y luego se lanza otra vez a la búsqueda de “su felicidad”. Solamente un pequeño obstáculo se opone a sus ilusiones: la llaguita que sigue fastidiándolo.

Le han dicho que en el hospital de Santiago en Roma se puede sanar. Por primera vez pasa el umbral de un hospital, pero será solamente por unos meses y luego de nuevo la libertad y la aventura en los campos de batalla. Mientras tanto para evadirse del triste ambiente se escapa de noche a jugar con los cargadores del puerto de Ripeta a la orilla del río Tiber. Le llaman la atención y finalmente lo echan: “inepto para enfermero”.

Recorre mares y tierras, en asedios, batallas y peleas con sus compañeros de arma. Poco a poco en el juego pierde todo lo que gana y se encuentra otra vez solo, sin rumbo, sin dinero, hasta sin camisa. Un día opta por

mendigar a la puerta de una Iglesia, lo invitan a ganarse el pan trabajando de peón de albañil en un convento de Capuchinos. Si acepta es por la desesperación y en espera de la primavera para luego regresar a buscar “su felicidad”.

El buen ejemplo de vida de los frailes lo cuestionan, ponen en crisis su escala de valores: acaso no podría buscar allí su propia felicidad?

El 2 de febrero de 1575 camino de regreso de San Giovanni Rotondo a Manfredonia, descubre que Dios solo puede darle un sentido último y auténtico a su vida. Se rinde: “no más mundo, no más mundo. Señor dame tiempo para llorar mis pecados”. Y se pregunta ¿dónde? ¿Cómo? Para hacer penitencia de su pasado lo mejor es quedarse con los frailes y llevar su misma vida. Pero una vez más se equivoca. La llaga reaparece en el empeine del pie derecho y es la señal que Dios lo quiere en otro lugar.

En una triste tarde de otoño de 1675 Camilo por segunda vez entra en el hospital de Santiago de los Incurables de Roma para curarse, abriga una gran esperanza en su corazón: posiblemente se trata sólo de unos pocos meses. En realidad pasan cuatro años, años de experiencia con los enfermos, de trabajo apasionado para ayudarles, de esfuerzo para compartir con ellos, tristezas y esperanzas. Sus compañeros se dan cuenta que algo importante ha pasado en su vida y los enfermos van conociendo su gran corazón lleno de aquella caridad y amor que alimenta frecuentando los sacramentos, bajo la sabia dirección de Felipe Neri.

Cuando la llaga lleva ya siete meses se sana y cree que ha llegado el momento de regresar a su convento para sumirse en aquella felicidad que allí había encontrado. En breve tiempo la llaga hace sentir otra vez su voz. O, quizás, es la voz de Dios que lo está llamando de regreso al hospital, lo despiden definitivamente del convento y una vez más llega al hospital de Santiago de Roma, todos son felices de recibirlo y él no los defrauda. Se sume en el servicio de los demás, sobre todo de los pobres y abandonados. Va descubriendo que sus necesidades son muchas y lo

impacta cada vez más el misterio del dolor, del sufrimiento físico y espiritual, de la marginación de los enfermos.

Testarudo como siempre, en cuanto se recupera, toca a la puerta del los Frailes Menores, pero la llaga sigue sin curarse y decide regresar al hospital. Las Autoridades se dan cuenta de la preciosidad de su experiencia acumulada en aquellos años de servicio apasionado y le ofrecen un cargo de grande responsabilidad: vigilar al personal para que no descuide a los enfermos, responder a las necesidades de los enfermos, hacer que todos les sirvan con amor y diligencia, enseñándoles con su ejemplo. Le dan un sueldo que le permite vivir. Ahora Camilo comprende, por fin, que Dios lo quiere aquí y que aquí su vida tiene el verdadero sentido.

Un “ministro de los enfermos” en búsqueda de la felicidad de los demás

Camilo tiene 29 años de edad y ahora lo que busca es solamente la felicidad de los “pobres enfermos”. En la medida que la gracia de Dios lo purifica y la fe lo ilumina llega a ver en ellos los “Hijos de Dios”, la “imagen viva de Cristo que sufre”, “la pupila y el corazón de Dios”. A ellos sirve como a “sus amos y señores”. *“Tengamos presente, hermanos no se cansa de repetir que lo que hacemos a estos pobrecitos, lo hacemos al mismo Dios...En este servicio se necesita un gran espíritu de humildad, mucha paciencia y grande caridad”*. El mismo está en primera línea, enseñando y practicando. Es *“la nueva escuela de la caridad”*.

Pero no le parece suficiente. Necesita contagiar a otros para que lo sigan y se formen más profundamente en esta escuela. En un primer momento forma la *“Cofradía del Santísimo Crucifijo”* en la que reúne hombres y mujeres bien dispuestos a colaborar en este servicio. Hasta que en aquella noche del 14 de Agosto de 1582, vísperas de la Asunción, una **“idea”** se le presenta de improviso al ver tanto descuido: *¿por qué no formar una compañía de hombres píos y generosos quienes, reemplazando a los*

siervos mercenarios, tuvieran como finalidad la de servir a dichos pobres, no por recompensa, sino voluntariamente y por amor de Dios, con aquella ternura y caridad que suele tener una madre por su hijo enfermo? Podrían llevar como distintivo una cruz en el pecho”.

Encuentra a cuatro generosos enfermeros y un sacerdote que aceptan su propuesta, pero en breve dos lo abandonan frente al sacrificio exigido. Las autoridades del hospital en lugar de agradecerle, le ponen trabas, dudando de su verdadera intención. El mismo Felipe Neri, su confesor, lo deja solo, no comprendiendo la señal de Dios. Más tarde Camilo dirá que se necesitó *“un corazón de león”*. Quien no lo deja solo es su amado crucifijo que por dos veces lo anima: *“Adelante, cobarde, no tengas miedo: esta obra no es tuya, es mía”*. Y si era *“obra suya”* hay que proceder, cueste lo que cueste.

Le cuesta muchos sufrimientos, sospechas, marginación, pero a la vez tiene varios éxitos. El mismo Papa y unos Cardenales lo apoyan en unas reformas del servicio a los enfermos y en ciertos momentos difíciles de enfermedades contagiosas que siembran estragos en la ciudad, aceptando sus consejos y sugerencias; muchos jóvenes atraídos por su ejemplo se le unen; aumenta en número el grupo obligando a buscar casas cada vez más amplias. Para ellos escribe unas *“Reglas y modos concretos para bien servir a los enfermos en los hospitales”*, donde plasma irrevocablemente su programa: *“Deseamos servir a todos lo enfermos con aquel amor que tiene una cariñosa madre cuando atiende a su único hijo enfermos”(R.27)*.

Le aconsejan el sacerdocio para dirigir mejor al grupo y para interesarse también de la asistencia espiritual, se ordena el 26 de Mayo de 1584. Le proponen dirigir una petición al Papa para que reconozca oficialmente la *“Compañía de los ministros de los enfermos”*: es aceptada el 18 de Marzo de 1586. Durante una audiencia solicita el distintivo de la cruz roja en el pecho sobre el hábito talar: puede estrenarla el 29 de Junio de 1586. Desde la nueva casa de Santa María Magdalena todos los días se turnan

para servir a los enfermos en el hospital “Santo Espiritu”, según unas directrices dadas por Camilo; visitan a los enfermos y moribundos en sus propios hogares; aún a los contagiosos. Unos enferman, otros mueren: Camilo los anima con su entrega total.

Otras ciudades piden su presencia y Nápoles es la primera beneficiada. Pero se necesitan más hombres, sobre todo sacerdotes. De ahí nace la idea de pedir al Papa la elevación de la Compañía a Orden Religiosa con votos solemnes. La cosa no es fácil, pero constatando la caridad martirial de Camilo y de los suyos frente a los contagiosos durante los años 1590-91 el Papa se la concede. Ahora el río de la caridad puede desbordarse. Milán, Génova, Florencia y otras ciudades pueden gozar de la presencia y servicio de los Ministros de los Enfermos. “*Quisiera tener mil brazos para llegar a todos*”, sigue diciendo Camilo. El 1º de Noviembre de 1592 da inicio a la “*Congregación de los seglares*” esperando “*que sea de alguna utilidad para nuestra Orden y para los enfermos*”.

La fe cada día más purifica la caridad de Camilo y lo guía, transformándole los sentidos, ensanchándole el corazón, llevándolo por el camino de la santidad. Se siente llamado a testimoniar la perenne misericordia del amor de Dios revelado en Cristo y a vivir su interpretación original del Evangelio.

La llaga que había sido la señal de su verdadera vocación sigue empeorando. A ella se añaden otras enfermedades que él llama “*misericordias del Señor*”. Camilo siente que su desenlace final se acerca. “*Camilo morirá como el cisne cantando caridad, caridad*” suele decir en los últimos años de su vida. Y así fue. El 14 de Julio de 1614 un “*enfermo para los enfermos*” se fue a la casa del Padre, pero su corazón se quedó con sus enfermos y con sus hijos para amarlos y animarlos.

DIALOGUEMOS

¿Qué significa para mí inspirarme al carisma de Camilo y seguir como laico sus huellas? ¿Conocerlo mejor me anima

a formar parte de su “nueva escuela de la caridad?”

LECTURA BÍBLICA: (LUCAS 10,1-12)

“Después de esto el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y les envió de dos en dos delante de él. Les dijo: Vayan...en toda ciudad que entren y los acojan coman lo que les sirvan, sanen sus enfermos y díganle a la gente: el Reino de Dios ha llegado a ustedes”.

REFLEXIONA SOBRE TU PROPIA VIDA

¿Qué te está diciendo Jesús? ¿Cómo puedes “sanar” a los enfermos y anunciarle la esperanza del Reino?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPÍTULO V

LA ORDEN DE LOS MINISTROS DE LOS ENFERMOS

“Primero Dios y luego esta pierna mía llagada...”

El P. Cicutelli, en la “Vida manuscrita del P. Camilo de Lelis” (pág. 63 ss), traza una breve síntesis del camino recorrido por Camilo y su Obra de esta forma: *“Es verdad que su primer pensamiento no era sino fundar la Compañía de los “Servidores de los enfermos” dentro del hospital de Santiago, pero Dios le puso tales impedimentos por delante que le obligó a fundarla fuera, en la Iglesia de los Milagros y pasar a otros hospitales. Pensó en que la integraran simples laicos, pero Dios dispuso que se llenara luego de clérigos y sacerdotes y que él fuera el primero en ordenarse. Pensó en una Compañía libre y sin ningún voto que la ligara, pero Dios dispuso que, poco tiempo después, fuera reconocida como Orden Religiosa con Votos Solemnes. Pensó en liberar a los enfermos de manos de los mercenarios, quienes prestaban sólo servicios corporales, pero Dios, viendo que esto era poco y un pensamiento no muy elevado, quiso que los enfermos fueran liberados también de las manos de ciertos ministros espirituales, lo cual era incluso más necesario para la cristiandad. Pensó en fundar para ayudar solamente a los enfermos de Santiago, donde únicamente ingresaban los llagados, pero Dios quiso que sirviera también para los hospitales de estados febriles y de heridos. No pensó en ayudar a los contagiados de peste y encarcelados, pero Dios hizo que abrazase asimismo este campo. Y, finalmente, no pensó en acompañar a los agonizantes que morían en sus domicilios, pero Dios le inspiró, mejor dicho, lo forzó, por voz popular, a aceptar también esta grandísima empresa tan necesaria para el mundo como las anteriormente mencionadas, tanto de día como de noche...”*

En su carta testamento recuerda a sus hijos: *“he dicho que nuestra fundación es un milagro patente, en concreto*

por haberse Dios servido de mí, miserable pecador, ignorante y lleno de múltiples defectos y faltas, y digno de mil infiernos: más Dios es el dueño y puede hacer lo que le place y está infinitamente bien hecho. Nadie debe admirarse de que Dios haya obrado por medio de un tal instrumento siendo así para su mayor gloria pues de la nada hace maravillas”.

El nacimiento oficial como “Compañía de los servidores de los enfermos” fue la aprobación del Papa Sixto V del 18 de Marzo de 1586 y luego la elevación por el Papa Gregorio XIV a “Orden religiosa de los Ministros de los Enfermos” con votos solemnes el 21 de Septiembre del 1591 que culminó con la profesión solemne de Camilo y sus primeros 25 compañeros el 08 de Diciembre del mismo año en la Iglesia de Santa María Magdalena. Así Camilo lo anunciaba gozosamente a su primo hermano Onofrio de Lelis: *”Me encuentro muy ocupado, pues por gracia de Cristo Señor, el próximo domingo, que será el día de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, ocho de Diciembre, se fundará dicha Orden, es decir haremos la profesión solemne, la cual se hará con gran solemnidad por ser la primera... Pero lo que mayor maravilla causa es que Dios haya querido servirse de mí que soy tan pecador... ¡Qué todo sea para su perpetua gloria!”.*

Él mismo con el P. Blas Opertis había trabajado duramente para preparar la *“Formula de vida”* que debía ser el *“corazón”* del documento de aprobación y que siempre representó su voluntad y se quedará como base de todas las reglas o constituciones futuras. *“Todo el que hubiera decidido ejercitar perpetuamente estas obras de caridad, piense que ha de estar muerto para el mundo y para todas sus cosas y que ha de vivir únicamente para Jesucristo; y se una a nosotros para hacer penitencia de sus pecados, bajo el suavísimo yugo de perpetua pobreza, castidad y obediencia y servicio perpetuo de los enfermos, aunque fueran contagiosos, y esto no solamente en los hospitales, sino también en las enfermerías de las cárceles donde los*

enfermos sufren gran necesidad de tantas cosas, tanto corporales como también espirituales...”

Desde allí en adelante empezó la expansión en otras partes de Italia, afrontando y superando nuevas dificultades, como las de las grandes deudas acumuladas y, sobre todo, del “*servicio pleno*” abarcando *todos* los servicios tanto corporales como espirituales en los hospitales que el Fundador quería imponer a todos sus religiosos como expresión integral de su original inspiración y que hasta entonces no se había podido realizar a cabalidad.

En pocos años las fundaciones se multiplicaron por toda Italia. Camilo y los suyos impresionaban por su “modo” y nuevo estilo de servir a los enfermos. Muchos hospitales (14) pudieron disfrutar de su obra y muchos otros la deseaban. En Nápoles apoyó un movimiento de mujeres laicas que querían ocuparse de las enfermas en el hospital y ayudar a la comunidad. El comprometer a los laicos siempre fue una preocupación de Camilo que conocía las inmensas necesidades de los enfermos. Su presencia y la de sus religiosos durante los contagios de peste que el llamaba “*las fiestas de la caridad*” era la garantía de una asistencia que llegaba hasta el martirio.

Poco antes de morir recomendó a todos la fidelidad al “*Instituto*” (carisma) y los exhortó, presentes y futuros, a “*caminar por la vía del espíritu... porque nuestro instituto es tal que necesita a hombres perfectos para hacer la voluntad de Dios y para llegar a la perfección y a la santidad*”. “*A todos, presentes y futuros que serán operarios de esta santa Orden hasta el fin del mundo –escribió en la carta testamento– envió mil bendiciones*”.

Y a través de los siglos siguientes la Orden muchas veces necesitó de “estas bendiciones” para sobrevivir a tensiones internas y a persecuciones externas, pero nunca faltó la fidelidad al carisma y la creatividad para abrir nuevos caminos. En el Perú la Orden vivió su “siglo de oro” durante el 1700. En el norte de Italia la iniciativa del P. Camilo César Bresciani a mediados de 1800 revitalizó la presencia de los Camilos que se habían fuertemente reducido. La crisis

vocacional en los Países del primer mundo crea en la actualidad ciertas preocupaciones, sin embargo la expansión en los Países de América Latina, de Asia y de África, la apertura a los laicos, la realización de nuevas expresiones del carisma durante el siglo XX hacen bien esperar para el desarrollo de la Orden, la pastoral de la salud y la espiritualidad Camiliana.

El 2 de Febrero de 1987 fue aprobada por la Santa Sede la nueva Constitución, que ha dado nuevo impulso a la vida de la Orden y a sus actividades, uniendo en la fidelidad creativa el pasado, el presente y el futuro. *“La Orden de los Ministros de los Enfermos –reza el primer párrafo– parte viva de la Iglesia, ha recibido de Dios, por medio de su Fundador San Camilo, el don de testimoniar al mundo el amor siempre presente de Cristo a los enfermos”...* *“Por lo tanto –reconfirma el párrafo 10– el carisma dado en modo especial a nuestra Orden y que constituye su índole y misión, se expresa y se realiza en las obras de misericordia para con los enfermos. Sin embargo, en especiales circunstancias de tiempo y de lugar, y para responder a las necesidades más urgentes de la Iglesia y del prójimo, la Orden está abierta a otras obras, sobre todo, a favor de los más necesitados”.* *“En la presencia de Cristo en los enfermos y en quien los sirven en su nombre –declara el párrafo 13– nosotros encontramos la fuente de nuestra espiritualidad”.*

Los últimos ocho Capítulos Generales (desde 1965 a 2007) han abierto nuevos caminos al carisma de la Orden de San Camilo, promoviendo múltiples y varias iniciativas a favor de los pobres y de los enfermos, revitalizando la pastoral vocacional y asociando cada vez más a los laicos a la labor pastoral y espiritualidad de la Orden, con la promoción del Voluntariado y la constitución de la Familia Camiliana Laica, tal como dice la Constitución No 54: *“Nuestra Orden se dedica a animar el mayor número posible de laicos en el amor y servicio a los enfermos”.*

La Orden de los Ministros de los enfermos cuenta en estos momentos con 1.147 religiosos. Presentes en 35

países, doce de Europa, 10 de América, 5 de Asia, 7 de África y 1 de Oceanía.

Las modalidades de expresión del carisma se han multiplicado en los últimos 20 o 30 años de un modo inimaginable: carisma que se expresa creativamente en diversas culturas, justamente como lo es el propio mensaje evangélico. Además de Capellanías, Obras propias o administradas por los religiosos, Casas para enfermos de sida, Parroquias, formación para los religiosos y para los agentes de pastoral en el Camillianum de Roma y los 18 Centros de pastoral.

DIALOGUEMOS

¿Qué más me ha impactado durante la lectura de esta breve historia de la Orden de San Camilo? ¿Cuáles son mis reacciones?

LECTURA BÍBLICA: Mt. 25, 31-46

“Estuve enfermo y me visitaron... Vengan benditos de mi Padre a poseer el Reino preparado para ustedes desde la eternidad”;

REFLEXIONEMOS

¿Qué quiere decirme Jesús con estas palabras? ¿A qué me invita?

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Como miembro de la FCL me siento “parte integrante” de esta Orden desde mi propia identidad laical, o “simple simpatizante”? ¿Cómo lo demuestro?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO VI

LA FAMILIA CAMILIANA LAICA – UNA OPCION DE VIDA

La orden de los Ministros de los Enfermos, en el desarrollo de su misión, siempre ha actuado con colaboradores laicos. Desde el comienzo del instituto aparece el proyecto de San Camilo de formar grupos de laicos seleccionados, con el fin de capacitarlos en el ejercicio de las obras de misericordia corporal y espirituales para el servicio a los enfermos.

El santo llegó a instituir una congregación de seculares el 1 de Noviembre de 1592, como grupo de voluntarios inspirados en los valores cristianos.

Esta institución de San Camilo es retomada en el año de 1995, cuando el Capítulo General de los Religiosos Camilos instituye una comisión y le confía el trabajo de profundizar en la elaboración del Estatuto de la Familia Camiliana Laica.

La Familia Camiliana Laica es una asociación eclesial que reúne a cuantos se sienten llamados en su condición laica a vivir una vida evangélica en el seguimiento de Cristo, según el espíritu de San Camilo de Lellis.

El bautismo nos constituye Iglesia, Iglesia de Cristo. La Familia Camiliana laica nos agrupa para ayudarnos a vivir nuestra vida al servicio de los enfermos y a cuantos sufren, dando así plenitud a nuestra consagración bautismal.

La vida de la FCL está fundamentada sobre el ejemplo de Jesús misericordioso, las enseñanzas de la Iglesia, la espiritualidad de la orden camiliana y su misión.

Aunque es de naturaleza laical, la FCL está abierta a sacerdotes, diáconos y religiosos/as que deseen compartir el carisma camiliano, siempre respetando los compromisos que se derivan de su pertenencia al clero diocesano o a sus familias religiosas.

La FCL es una Asociación eclesial pública a la que la Santa Sede (Congregación para los institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica) ha

reconocido como obra propia de la orden camiliana y cuyo estatuto ha aprobado.

La FCL constituye una de las modalidades de relación y colaboración entre los religiosos camilos y los laicos. Junto a ella existen otras, destinadas a establecer y mantener entre sí vínculos significativos.

Objetivos

La FCL se propone los siguientes objetivos:

- Ejercer las obras de misericordia corporales y espirituales con los enfermos.
- Sensibilizar a la comunidad eclesial y a las instituciones de salud para que el servicio al enfermo exprese los auténticos valores humanos y respete los principios de la ética cristiana.
- Colaborar en la promoción de una cultura de la vida y de la salud teniendo presente la visión cristiana de la persona humana.
- Profundizar y actualizar el carisma de la orden comprometiéndose a colaborar con los religiosos camilos en los proyectos de evangelización y de humanización del mundo de la salud y de las iniciativas misioneras.
- Valorar la oración como instrumento eficaz de apostolado y como ayuda para vivir en la fe la experiencia difícil del sufrimiento.
- Reconocer y potenciar el rol evangelizador del enfermo y el anciano en la comunidad eclesial.
- Cultivar la fraternidad en el seno de la FCL y manifestarla a través de la ayuda mutua, material y espiritual, de manera que cada miembro pueda encontrar apoyo, especialmente en los momentos difíciles.

Espiritualidad

La espiritualidad de la FCL se realiza según el estilo laical que le es propio, con un proyecto de vida centrado en la persona de Jesús y en su seguimiento, y se inspira en el

ejemplo de San Camilo, como aparece en la Constitución de la orden camiliana.

“Dios nos ha precedido en el amor y nosotros deseamos corresponder a su amor. Por eso, nos esforzamos en hacer cada vez más personal nuestra relación con el padre lleno de ternura, mediante su Hijo Jesús, en cuyo nombre servimos a los enfermos, dejándonos guiar, en toda nuestra vida, por el Espíritu Santo” (Const. 61).

“Nos esforzamos en comprender cada vez más íntimamente el misterio de Cristo y en cultivar la amistad personal con Él, para que podamos ser ministros de amor de Cristo hacia los enfermos. De este modo se hace patente en nosotros aquella fe que en San Camilo se traducía en caridad, por la cual vemos al Señor en los enfermos. En esta presencia de Cristo en los enfermos y en quienes los sirven en su nombre nosotros encontramos la fuente de nuestra espiritualidad”. (Const. 13).

Para un camino de crecimiento humano y cristiano, los miembros damos importancia a la escucha asidua de la palabra de Dios, a la participación frecuente de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, a la devoción a la Virgen María, salud de los Enfermos, a la lectura de la vida y los escritos de San Camilo.

La unión con Dios encuentra una manifestación eficaz en la apertura y disponibilidad al diálogo y a la colaboración con todos.

La participación en la vida de la Iglesia, y de manera especial en la diócesis y la parroquia de pertenencia, tiene una gran importancia.

En los países no cristianos, los miembros de la FCL colaboran con las personas de otras confesiones en el servicio a los enfermos.

Crterios y modalidades de Admisión

Para entrar a formar parte de la FCL se requiere:

- Un tiempo de discernimiento inicial personal y comunitario, con el coordinador de la FCL Local y con un grupo.
- Conocer y aceptar este Estatuto.
- Llenar una ficha personal.
- Un periodo de formación de un año en el conocimiento de la persona de Jesús y la espiritualidad de San Camilo para hacer el primer compromiso.
- Manifiestar por escrito, después de dos años de formación, el deseo de reafirmar su compromiso con la FCL.
- El compromiso es un acto importante, consciente y responsable. Se manifestará públicamente en una celebración litúrgica y se renovará cada año, posiblemente en la fiesta de San Camilo.
- Dedicar mínimo 3 horas a la semana para un servicio de acompañamiento y cuidado a los enfermos y ancianos.

Formación

La formación, inicial y permanente, busca favorecer un camino de maduración humana, espiritual y apostólica teniendo en cuenta las circunstancias, las exigencias personales y los recursos existentes en los diversos contextos.

La formación debe tener presente:

- Un mejor conocimiento personal;
- La capacidad de discernir cristianamente los acontecimientos de la vida;
- El conocimiento de la persona de Jesús y de sus actitudes para con los enfermos.
- La profundización en la vida y espiritualidad de San Camilo.
- El conocimiento del mundo de la salud y de las dimensiones sociopolíticas que lo caracterizan;
- La profundización en el sentido del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte a la luz de la fe;

- El estudio de la Biblia y asimilación de los valores evangélicos.
- Un buen conocimiento de la Iglesia y de los documentos eclesiales, de los problemas éticos y bioéticos que tienen que ver con el mundo de la salud.
- El estudio y la reflexión de cartillas y documentos que tienen relación con la FCL.

Es importante tomar conciencia de la necesidad de una autoformación de cada uno de los miembros. El mutuo compartir favorecerá el crecimiento personal y de grupo.

La formación se realiza mediante la participación en cursos, seminarios, jornadas, congresos, conferencias, retiros o ejercicios espirituales y en las reuniones mensuales de los grupos de base.

NUESTRA ORGANIZACIÓN

Existe Una Comisión central que coordina, orienta y traza los lineamientos generales para la FCL a nivel mundial.

A nivel nacional existe el Consejo de Presidencia con la función de promover y difundir la espiritualidad de San Camilo, fortalecer los vínculos de cp,imoçpm u àrtocoàçoçpmde ñps diversos grupos.

El Equipo Local tiene la finalidad de favorecer el conocimiento y la integración entre los diferentes Grupos de Base de una misma ciudad; promueve, además, la formación humana y cristiana de sus miembros.

Los Grupos Base están conformados por un grupo limitado de miembros y se reúnen una vez al mes para reflexionar la Palabra de Dios, profundizar en la vida y escritos de San Camilo, orar juntos, revisar la vida y el trabajo.

Tenemos el Estatuto que contiene los lineamientos y orientaciones generales básicas que nos permiten caminar en unidad de criterios y nos ayuda a organizarnos mejor.

DIALOGUEMOS

¿Qué significa para mí pertenecer a la FCL?

LECTURA BIBLICA: (Lucas 10, 1-2)

Después de esto el Señor designó otros 72, y los envió delante de Él de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde Él pensaba ir. Y les dijo: "La mies es mucha, pero los obreros son pocos, rogad al dueño de la mies que envíe operarios a la mies"

REFLEXIONEMOS

¿Cómo ilumina este texto del evangelio mi opción de pertenencia a la FCL?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

A ejemplo del Santo no pocos fieles se dedicaron de buen agrado a asistir a los enfermos. Camilo iba a su encuentro, los animaba, los sostenía, los organizaba. Volvió a su mente su primer pensamiento de fundar una congregación de seglares para la asistencia voluntaria y desinteresada a los enfermos. *"para gloria de Dios, el día de todos los santos escribía al P. Opertis el 30 de octubre de 1592 daremos comienzo a la Congregación de los seglares... para atraerlos también a ellos a ejercer las obras de caridad en servicio a los pobres enfermos en los hospitales (AG.2528,41)".*

El breve plazo, al lado de los Ministros de los Enfermos se estableció en todas partes la congregación del Santísimo Crucifijo: *un cuerpo de buenos seglares como escribía el Santo que darán gloria a Dios, ayudarán a los pobres en el servicio de esta planta, la religión de los Ministros de los Enfermos (30 octubre 1592).*

En verdad, pues, "Camilo ha sido elegido por Dios para servir a los enfermos y enseñarles el modo de servirles".

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Porqué has decidido pertenecer a la FCL?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO VII

LA ESPIRITUALIDAD CAMILIANA

La espiritualidad cristiana, como experiencia nos habla de un conocimiento profundo de la realidad de Dios. Dios trasmite al creyente su Espíritu y hace de él dinámica de conocimiento y comprensión de sus realidades últimas. El absoluto de Dios consiste, entonces, en adherirnos a su persona y recibir su Espíritu.

La experiencia espiritual de Jesús, de sus discípulos y también de San Camilo, se pueden resumir en la Cruz. El itinerario espiritual de San Camilo a partir de su conversión el 2 de febrero 1550, es el resumen de una vida de experiencia de sufrimiento pero a su vez de la confianza y el amor que Cristo ofrece al santo. Una Espiritualidad Camiliana, que no está centrada en la persona de Jesús, no tiene valor, ni es original.

San Camilo hace de Cristo, su modelo de vida, pero sobre todo contempla al Cristo crucificado y a él adhiere toda su persona. Un Cristo de carne, que sufre, padece hambre, que está enfermo, en resumen que vive el calvario de la cruz. La cruz de Camilo, es sin lugar a dudas, la fuente esencial de su espiritualidad. Cruz que lleva los gestos más sublimes de entrega y amor por los enfermos, apestados y más pobres.

Para Camilo, los enfermos, son la fuente de toda su experiencia de adhesión y seguimiento radical a Cristo. "Los enfermos son la pupila y el corazón de Dios" "más amor en esas manos hermanos". En una de las tantas cartas escritas por el Santo a sus queridos religiosos, los exhorta a vivir la vocación, en el amor perfecto a Cristo y a sus pobres enfermos.

"Por tanto, Hermanos míos queridísimos, imitemos el siervo prudente del Evangelio, y a las vírgenes sabias del mismo evangelio: quiero decir que reconozcamos la fuerza de nuestra vocación, esforzándonos por hacernos

verdaderos y perfectos operarios de este santo ministerio ya que ésta es la voluntad del Señor que quiere extender esta su planta en muchas ciudades de la Cristiandad para ayudar a miles de almas ¡dichosos y bienaventurados de nosotros si sabemos apreciar un bien tan grande!. ¿No es pues, una buena nueva la que el Señor nos dice: estaba enfermo y me visitasteis, venid, benditos de mi Padre? Y también en otro lugar “todo lo que hicisteis a uno de estos más pequeños a mí me lo hicisteis. (*Carta a los profesos y novicios de Nápoles, Roma, 19 de Marzo de 1595*).

La riqueza espiritual del Santo, su profundo amor al Cristo Crucificado, su actualizarlo en la atención a los enfermos y su profunda preocupación por la formación de sus pequeños hijos de religión; nos llevan a comprender su espiritualidad, como una espiritualidad rica en su raíz bíblica original, sencilla por su total adhesión a la palabra y el actuar salvífico de Cristo, pero sobre todo, portadora de consuelo y amor por los que sufren.

San Camilo ha encarnado y expresado con singular frescura la caridad cristiana. Los pasajes de la historia de la Orden nos han sabido remitir, tantos hechos heroicos en el ejercicio de la caridad; es más, la aprobación de la Orden se sucede después de la grande peste romana, donde muchos de nuestros hermanos Camilos ofrecieron la vida; derramaron su sangre como mártires de la caridad y el amor por los que sufren.

Pero, ¿de qué Caridad hablaba y vivía San Camilo? ¿Cuál ha sido el hecho o los gestos de su obra que lo han llevado a ser reconocido por la Iglesia como el Gigante de la caridad? La respuesta es quizás corta y la vez rica de contenido; Camilo ha sentido y vivido el amor insondable de Dios. Sólo aquel que ha sentido el amor profundo de Dios, ese que cambia los horizontes, que lleva al extremo de la vida, que hace sentir que lo único valioso es amar a Cristo y los hermanos, es, sin lugar a dudas la fuente de la caridad de Camilo para todos los que sufren. El actuar de Camilo sólo se puede comprender a partir del amor y su fecundidad, caridad y amor son expresiones que cualifican

la vida espiritual del creyente. Por tanto, la espiritualidad Camiliana es hacer presente la caridad evangélica de Cristo, llevar la buena noticia de la salvación, la solidaridad y el amor a todos los que sufren.

En las reglas para servir con toda perfección a los pobres enfermos (Milán, Junio de 1613), encontramos uno de los tantos escritos de originalidad e importancia para conocer y comprender la espiritualidad Camiliana. En todas las reglas se nota la preocupación por los enfermos, pero sobre todo, la marcada incidencia en la caridad; practica y sin mayor concepto que el amor a Cristo en los pobrecitos enfermos. *“al acercarse la hora del almuerzo de los pobres, cada uno cumpla con lo que le corresponda según su oficio. Durante el almuerzo procuren dar vueltas y vueltas para ayudar a los más graves, abrigándoles en el invierno para defenderlos del frío. Después de quitar las pequeñas mesas, pónganse entre las camas.”* Caridad que se mezcla con un profundo amor por Cristo en los que sufren. Amor que lleva a cuidar hasta el mínimo detalle, con tal de apaciguar y acompañar el dolor de los enfermos. Un extremo culto al cuerpo, puesto que él, habita la creación y la imagen de Dios. Amar el cuerpo del enfermo para llevarlo al amor insondable de Dios.

En la espiritualidad de Camilo, se conjugan de manera profunda, el cuerpo y el alma. La caridad que practica, edifica y da razón del amor. La estrategia de Camilo, es ante todo, mostrar el amor de Jesús por los pobres e indigentes.

Este es el argumento que hacen de su espiritualidad, original y renovada. El compromiso de hoy será implementar y refrescar los gestos liberadores que San Camilo anunció. Nuestra misión, en la Iglesia y la sociedad de Hoy, será la de edificar e iluminar, el mundo del dolor y los problemas de la sociedad, con el gesto del amor y la caridad. ¿Tendremos el valor de ser como San Camilos, los nuevos Gigantes de la Caridad?

DIALOGUEMOS

¿Qué significa la espiritualidad cristiana? ¿Cuáles son nuestros compromisos a partir de la espiritualidad Camiliana?

LECTURA BÍBLICA: Lc 10, 29-37.

“Pero el queriéndose justificarse dijo: ¿Quién es mi prójimo?, Jesús respondió: “un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones, que le robaron todo lo que llevaba, le hirieron gravemente y se fueron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba por aquel camino, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Igualmente un levita, que pasaba por allí, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

Pero llegó una Samaritano, que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él; se acercó, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.

Al día siguiente sacó unos dineros y se los dio al posadero diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” y él contestó: “el que se compadeció de él” Jesús le dijo: “anda y has tu lo mismo”

REFLEXIONEMOS

¿Cómo concretiza Jesús en el Evangelio la vivencia de la espiritualidad cristiana?

MIREMOS NUESTRA VIDA

Todos hemos recibido la invitación a seguir a Jesús. Nuestra vida espiritual, es ante todo, conocer y crecer en el amor de Dios, a partir, del seguimiento a Cristo; haciendo

memoria de nuestras múltiples experiencias de Dios y nuestro crecimiento espiritual:

- 1º ¿Cuál podría ser la manera particular de seguir a Cristo, teniendo presente la espiritualidad Camiliana?
- 2º ¿Cómo vivimos hoy la Espiritualidad Camiliana, a partir, de nuestra condición de laico/a y la opción de ser Familia Camiliana?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO VIII

SAN CAMILO Y EL CRUCIFIJO

La cruz, con o sin el cuerpo de Cristo crucificado, fue de importancia fundamental en la vida y en la obra de San Camilo.

Casi como signado proféticamente su camino, recordamos el famoso sueño de la madre Camila. Este sueño le había procurado un gran dolor. El niño del sueño sólo podía ser su hijo; esa cruz en el estandarte, y el grupo de jóvenes que lo seguían, también ellos con la cruz, ¿qué podían significar sino futuros delitos y castigos, la delincuencia y la justicia humana?

El tiempo no permitirá que Camila vea la realización del sueño, sueño que se habría realizado en sentido diametralmente opuesto. En realidad, en base a la vida que Camilo había llevado en sus primeros veinticinco años, era fácil darle una interpretación pesimista. ¿Qué se podía esperar de un muchachote rebelde, de un indisciplinado soldado mercenario?

Sin embargo, las cosas cambian a partir del toque de gracia que tiene lugar durante el camino hacia Manfredonia. Desde ese momento empieza su encuentro con el crucifijo. Al principio, Camilo tuvo la ilusión de que lo habría encontrado en la austeridad y en la penitencia claustral del convento capuchino, siguiendo las huellas de Francisco de Asís. Necesitó tiempo para descubrir que su Cristo lo esperaba en los hospitales. El tiempo y las dificultades, además de las persecuciones que sufrió lo ayudaron a sentir la presencia del crucifijo en su vida.

Es así que, cuando todo parece perdido, se le abren nuevos derroteros. Camilo había reunido a su alrededor a algunos enfermeros y a un sacerdote, con la finalidad de ofrecer un servicio generoso a los enfermos del hospital San Giacomo de Roma. El grupo, para darse mutuo aliento, acostumbraba a reunirse en un cuarto de la institución,

transformado en oratorio, a los pies de un crucifijo de gran tamaño que había allí.

Camilo no podía imaginar que, en vez de apoyar a este grupo que brindaba al hospital un servicio mejor, los mismos directivos lo habrían obligado a alejarse. También hablar de San Felipe Neri, que lo conminó a terminar con “ese disparate”.

Entonces, ¿No había nada que hacer?, ¿Había que renunciar a la obra?

Es cuando interviene el Crucifijo. Se trata de un momento crucial en la vida de Camilo. No se puede pensar que esa escena fuera sólo un sueño, ya que el Santo le dio tanta importancia. Camilo estaba verdaderamente desalentado y necesitaba un impulso potente, una voz que no fuera imaginaria sino real, que él pudiera oír, pronunciada por una figura que tampoco fuera imaginaria, sino que él pudiera verla concretamente. Y la vio. Era ese mismo crucifijo del pequeño oratorio. Lo vio moverse. El crucifijo le hablaba. Le decía: “No temas, pusilánime. Sigue adelante, porque ésta es una obra mía, no tuya”. El Crucifijo, así, penetra en la obra y la guía. La hace suya.

Los ojos de Camilo, que han visto al crucifijo en movimiento, quedan impresionados, deslumbrados. Desde ese momento en adelante, Camilo verá en cada enfermo al Cristo que sufre. Sí, era verdad, “lo han hecho a mí”.

Por ello, ¿cuál distintivo podía ser mejor para sus religiosos que una flameante cruz roja sobre el pecho y sobre el manto? ¿Cómo se podría dudar de la sinceridad en las palabras que el Santo quiso para la «fórmula de vida»: “cada uno debe considerar de gran beneficio morir por el Crucifijo, nuestro Señor”? Recomendaba a sus religiosos: “Cuando cuiden a los moribundos no hablen demasiado. Recuérdenles, en especial, la pasión de Nuestro Señor Jesucristo”.

A menudo, daba el Crucifijo al enfermo para que lo besara y lo mantenía ante sus ojos. “Invoquemos, recomendaba a sus religiosos, la santísima Pasión de Nuestro Señor y su sangre derramada por nuestro bien”.

Con qué alegría, volviendo a Bucchianico, su tierra natal, cuando ya era sacerdote, a quienes años antes lo vieran de costumbres licenciosas, mostraba la flamante cruz roja sobre el hábito y les decía: “Sí, esta es la cruz que mi madre interpretó como anuncio de ruina y destrucción para mi familia. He aquí, en cambio, cómo Dios la ha convertido en resurrección de muchos y en exaltación de su gloria. ¡Cómo se diferencia el pensamiento de Dios del de los hombres!”.

Encargó un cuadro del Crucifijo, diciendo que de las llagas de Jesús “debía manar mucha sangre, para que yo, viendo tal abundancia de sangre, tenga mayor esperanza en mi salud”. Sin que él lo supiera, el pintor lo retrató a los pies del Crucifijo, poniendo en sus labios estas palabras: “Perdona, Señor, a tu siervo que has redimido con tu preciosísima sangre”.

Cuando se vio retratado en el cuadro, Camilo quedó muy turbado, pero luego dijo: “Señor, ésta no fue mi intención mas, ya que así lo has querido, significa que debo guardar aun mayores esperanzas en tu misericordia para conmigo”.

Un día, el Padre Crotoni lo encontró hablando con el Crucifijo, que tenía entre las manos. “¿Qué está haciendo, Padre?” “Estoy esperando la buena noticia del Señor. Vengan aquí, benditos de mi Padre: estuve enfermo y me visitaron”.

Era verdad. Camilo había encontrado y curado mil veces a ese Crucifijo, que moviera sus brazos para darle aliento, en la persona de los enfermos.

El crucifijo como lo fue para Camilo continúa siendo el centro de nuestra espiritualidad. El servicio a los enfermos está marcado por la cruz las incomprendiones, las hostilidades, los desánimos, las crisis. El crucifijo nos devuelva la confianza y nos confirma nuestra misión “No temas cobarde sigue adelante, esta obra es mía y no tuya”.

El crucifijo nos ayuda a salir de nosotros mismos, a fiarnos de un Dios que es dueño de lo imposible a confiar más en Él que nuestras propias posibilidades “Yo estaré contigo, te basta mi gracia” (Segunda Corintios 12, 9). El

crucifijo garantiza la continuidad y eficacia de nuestro anuncio y misión.

El crucifijo también nos interpela y cuestiona sobre los numerosos crucificados que a diario vemos y contemplamos clavados en su lecho de dolor, soledad, abandono, enfermedad y nos llama a trabajar y luchar para descrucificarlos, redimirlos y levantarnos. Esta espiritualidad de la cruz no es una espiritualidad pietista, dolorista, es una espiritualidad que nos lanza al servicio. Es una espiritualidad generadora de esperanza y de vida, es la espiritualidad pascual y de resurrección.

DIALOGUEMOS

. ¿Qué significó para San Camilo el crucifijo en su vida?

LECTURA BIBLICA (Mt 27, 32-39)

Quando salían encontraron a un hombre de Sirene, llamado Simón y le obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota que significa (la calavera) lo crucificaron con dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda y colocaron sobre su cabeza “Este es Jesús el Rey de los judíos”

REFLEXIONEMOS

¿Qué sentido tiene la cruz de Jesús para los cristianos?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

Cuando pensó en formar “un grupo de buenos seglares para dar gloria a Dios y ayudar en el servicio a la Religión de los Ministros de los Enfermos”, lo llamó Congregación del Santísimo Crucifijo. Si el Crucifijo lo había ayudado, en los momentos difíciles de la fundación y luego para que prosiguiera con ella, también lo habría ayudado en ese paso decisivo que siempre lo había atemorizado un poco: el salto, como lo había llamado, de ésta a la otra vida. ¿A quién confiarse si no al Crucifijo?

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Qué significa para un miembro de la FCL el crucifijo?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO IX

EL MAR GRANDE DE LA CARIDAD – LA PARROQUIA

La comunidad cristiana es la prolongación histórica de Cristo y se inspira en Aquel que vino “para que tengamos vida y la tengamos en abundancia” (Juan 10,10). Esto significa que la comunidad parroquial ha de comprometerse en una acción evangelizadora, generadora de salud, que eduque para vivir de la manera más sana posible y que acoga a la persona especialmente en el momento de la enfermedad, ofreciéndole el mismo trato sanante de Jesús y su presencia salvadora.

Al analizar la situación actual del mundo de la Salud constatamos algunos elementos importantes a tener en cuenta.

- Hoy los enfermos en su gran mayoría se encuentran en sus familias y es por lo tanto desde la parroquia donde hay que promover una adecuada asistencia pastoral.
- La parroquia debe encarnar en su comunidad el servicio sanador de Cristo, su estilo de vida sano, su capacidad de acogida, su gozosa celebración de la salvación, su esfuerzo en educar para vivir con sentido la salud, la enfermedad y el morir.
- La parroquia comunidad sanante y sanadora es antes que nada una comunidad de amor y los enfermos deberían encontrar en ella el lugar privilegiado que encuentran en Jesús.
- Los enfermos son parte activa de la comunidad parroquial por tanto, nuestra tarea no es sólo actuar sobre ellos sino integrarlos como miembros activos como son acogiendo su testimonio y valorando su trabajo apostólico.

La Parroquia y los enfermos:

- . *Conocer a los enfermos*

Es importante conocer a los enfermos concretos que viven en el ámbito de la comunidad cristiana (demarcación parroquial). Enfermos que están en sus hogares de manera permanente: crónicos, limitados físicos, enfermos mentales, accidentados, ancianos, etc., o enfermos salidos ya del centro hospitalario y que están convalecientes en sus hogares.

. *Acercar la comunidad a los enfermos*

La comunidad debe acercarse a los enfermos y, de manera especial y preferente, a los más olvidados y solos. Esta cercanía debe ser como la de Jesús: amistosa, respetuosa, personalizada, reconciliadora, sanante. Que el enfermo sepa que no está olvidado, que es aceptado, apreciado y querido por la comunidad parroquial.

. *La familia del enfermo*

No debemos olvidar que, con frecuencia, es la familia misma del enfermo la que más necesita el apoyo, la cercanía y la ayuda de la comunidad para vivir de manera más humana y evangélica la enfermedad de su ser querido.

. *Hacer sitio al enfermo en el interior de la comunidad*

Tenemos que recuperar el sitio que los enfermos tienen en la vida de la comunidad, su presencia, su palabra y su testimonio en medio de ella.

Hay que posibilitar su participación en las celebraciones comunitarias, sobre todo en días especiales (Pascua, Día del enfermo, fiestas patronales), seguir impulsando la celebración comunitaria de la Unción y orar por ellos y con ellos.

. *La celebración de los sacramentos de los enfermos*

Los sacramentos son los gestos cúlmen de toda actividad y solicitud que la comunidad ofrece al enfermo. De ahí la necesidad de celebrar mejor los sacramentos de los enfermos, superando el ritualismo y rescatando toda la fuerza sanadora que ellos encierran.

. *La atención pastoral a los enfermos hospitalizados*

Mantener la unión entre la comunidad parroquial y el

enfermo o anciano recluido en las instituciones de salud es una manera muy significativa de manifestar la comunidad eclesial, la caridad y el interés de la familia parroquial y el cuidado pastoral de los hermanos en la fe. Además, si en el ámbito de la parroquia existe una institución de salud (hospital-ancianato), la comunidad parroquial debe hacerse presente como comunidad cristiana, tratando de concretar y coordinar una presencia y acción pastoral entre el centro de salud y la parroquia.

La Parroquia fuente de salud

La parroquia está llamada a realizar una acción evangelizadora y generadora de salud, comprometerse en todo lo que ayude al ser humano a vivir de la manera más sana posible. Está llamada a cultivar un estilo de vida más sano no sólo a nivel individual sino también a nivel comunitario y social. Una comunidad sanante y sanadora. Algunas acciones en este campo podrían ser:

- Favorecer la promoción y educación en salud actuando de manera preferencial en el campo de la prevención de las enfermedades: VIH/Sida, drogadicción, alcoholismo.
- Luchar por unas condiciones de vida más saludables, como alimentación, vivienda, medio ambiente, seguridad en el trabajo, logro de unas estructuras que promuevan el bienestar integral de la persona, relaciones más fraternas y cordiales, fomento de la recreación y el descanso, una relación sana con la naturaleza, el cuidado del cuerpo y del espíritu.
- Promover iniciativas contra la soledad e incomunicación, promoción de una vejez más sana y saludable.
- Priorizar acciones educativas implementando una verdadera cultura de vida y de salud.

Cómo organizar la Pastoral de la Salud en la Parroquia

Conformar los grupos de pastoral de la salud.

Estos grupos expresan la vitalidad y el espíritu evangélico del pueblo de Dios. Hacen presente el amor y la solidaridad de Jesús a los que sufren y se comprometen en la promoción y educación de la salud. Este grupo tendrá una coordinación y estará asesorado por el párroco.

Elaborar un proyecto con un plan de trabajo y cronograma de actividades que permita una planeación adecuada y una evaluación eficaz.

DIALOGUEMOS:

- ¿Qué nos llama la atención de esta reflexión?

LECTURA BIBLICA (Mateo 10, 5-11)

Estos son los doce que Jesús envió con las instrucciones siguientes: "No vayan a tierras extranjeras ni entren en ciudades de los samaritanos, sino que primero vayan en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Mientras vayan caminando proclamen que el Reino de Dios está cerca. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente. No traten de llevar oro, ni plata, ni monedas de cobre, ni provisiones para el viaje, ni bastón; solamente la ropa y el calzado que llevan puesto, porque el que trabaja tiene derecho a comer.

En todo pueblo o aldea en que entren, vean en qué familia les conviene hospedarse, y quédense ahí hasta el momento de partir.

REFLEXIONEMOS

¿Cómo ilumina este texto del Evangelio mi servicio pastoral?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO:

A pesar de todo Camilo comprendía muy bien que los hospitales no podían ser otra cosa que el mar pequeño, el

Mediterráneo de su Religión; mientras que la recomendación de las almas en las casas particulares habría de ser el océano sin fondo y sin fin porque en todas partes se muere.

Por esto Camilo aceptó desde el principio de su fundación la asistencia de los enfermos en sus casas, subordinándola a las exigencias del hospital, que entonces absorbía todas las fuerzas de la naciente Congregación.

La asistencia a los enfermos de las casas particulares era espiritual y corporal al mismo tiempo, la misma que se practicaba en los hospitales, como consta por el Breve de aprobación de la Compañía (18 marzo 1586) que las considera por igual.

“Queremos, con la ayuda de Nuestro señor Jesucristo, que los nuestros visiten y en cuanto puedan consuelen y practiquen otros oficios semejantes de caridad, a norma de las constituciones que se harán, en alivio de los enfermos que viven fuera de los hospitales y de las cárceles. Prácticamente –mientras vivió el Santo– ya que los hospitales absorbían la mayor parte de las energías de la Orden, en las casas particulares únicamente se asistía a los moribundos. Era, sin embargo, cosa que estaba muy lejos de la mente, del espíritu y de las costumbres del Fundador, poner límites o hacer reservas en el ejercicio de la caridad, allí donde fuese necesario.

Camilo recomendaba a sus Religiosos de palabra y por escrito que cultivaran una voluntad férrea para llegar a practicar grandes cosas, no sólo con los enfermos de los hospitales, sino también con los moribundos de las casas, deseando tener miles de vidas para emplearlas en estas dos empresas (28 mayo 1611).

Desde el principio de la Fundación, Camilo organizó la asistencia a los enfermos de las casas particulares, disponiendo que cada día quedasen en casa algunos Religiosos preparados para las llamadas.

Corrían efectivamente a todas partes con tanta prontitud y entusiasmo, que la presencia de los Ministros de los

Enfermos junto al lecho de los moribundos era considerada como una señal de su predestinación.

Camilo había dispuesto desde el principio de la Fundación: Al sobrevenir la peste (lo que Dios no permitía) todos los que quieran someterse a este método de vida deben prometer servir a estos apestados... la dicha Compañía esta obligada a ayudar a dichos apestados, tanto los sacerdotes como los legos (Reg. 13, 1584).

MIREMOS NUESTRA VIDA

- ¿Qué puedo hacer para organizar la Pastoral de la Salud en mi parroquia?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO X

SAN CAMILO Y LA HUMANIZACION DEL HOSPITAL

REFORMA DEL CONCEPTO DE “ENFERMO”

La situación de los hospitales a finales del siglo XVI dejaba mucho que desear: el servicio no era adecuado, con muchas fallas y poco cariño; los enfermos carecían de lo necesario y sufrían marginación y descuido en lo corporal y en lo espiritual.

San Camilo se sintió inspirado a realizar una reforma que lo comprometió personalmente y “contagio” favorablemente a la sociedad de su tiempo. Por lo tanto lo podemos definir “un reformador de la asistencia hospitalaria” en todo sentido, capaz de indicar a los Cristianos de hoy los principios básicos y las líneas de acción para realizar en nuestra sociedad una “reforma hospitalaria y asistencial” que responda a los fundamentales exigencias del Evangelio.

Su servicio ha sido muy diverso y ha tenido, según las circunstancias concretas, objetivos distintos que él supo perseguir con sabiduría y voluntad t

“Servir a los pobres y enfermos, hijos de Dios y Hermanos míos”.

Como cada convertido, antes que nada ve en ellos los hijos de Dios; sin embargo, a menudo los llama hermanos míos con una conmoción humana y una “empatía” especial.

Para Camilo el enfermo es verdaderamente un “hombre” un hombre concreto, un hombre desdichado, pobre de bienes materiales, pero más que nada pobre de la salud.

Los “derechos” del enfermo, para él, no son principios abstractos, impresos en las Constituciones o en las Leyes, sino “necesidades concretas” que exigen “respuestas concretas” de los que lo rodean.

El enfermo va reiterando sin cansarse es “la persona misma de Cristo”, es “pupila y corazón de Dios”, es “mi señor y amo”. También al que lo insulta, al que reniega,

Camilo sigue diciéndole: “Tú puedes mandarme lo que quieras...”.

La visión cristiana del hombre no oscurece, sino enriquece la integral percepción humana en su pobreza y enfermedad conserva su dignidad única e intangible.

REFORMA DEL “SERVICIO” AL ENFERMO

Por supuesto, Camilo se consagra a “todo” el hombre, al hombre integral. No sólo a su enfermedad. Por y desde su experiencia personal ha intuidos que el enfermo ingresa al hospital con “todo sí mismo”, sin dejar afuera nada de su persona ni de su personalidad; lleva su ropa sucia y pobre, también su espíritu libre e inmortal.

Esa es una intuición de gran trascendencia en su tiempo en el que regía la clásica división de las necesidades del cuerpo y del espíritu, y por ende la exigencia de curar a la vez las unas y las otras.

Lo que más conviene aquí enfatizar es la “totalidad” del servicio que Camilo quiso realizar para el ser humano enfermo ya en el mismo ámbito de la asistencia corporal, dando reglas concretas para responder a todas las necesidades personales, que no se limitan a las prestaciones clínicas esenciales, sino también alcanzan las exigencias que el personal de aquel tiempo y de repente también él de nuestro tiempo tiende a menudo a descuidar.

Cuando Camilo, por ejemplo, recomienda cuidar la limpieza de la boca y de los dientes, cuando enseña a tender la cama, cuando escribe a las Autoridades de un hospital para que se entreguen chompas de lana y batas a los enfermos para que puedan defenderse del frío, cuando los insta para que se preocupen de la higiene del medio ambiente, es cierto de que Camilo piensa en brindar al enfermo un “hogar” acogedor y una asistencia digna y familiar que le alivie los sufrimientos y le evite que se sienta un objeto malogrado y echado a perder. El hospital debe ser el hogar de la “hospitalidad”, en todo sentido humano y cristiano.

Desde este cargo pudo darse cuenta de cómo estaban marchando las cosas: médicos sin preparación técnico-

profesional, más interesados a experimentar que a curar; empleados y enfermeros contratados entre perezosos sin trabajo, presos comunes y malhechores castigados, que sobresalían por su negligencia y codicia, hasta amarrar a la cama los enfermos más agitados y llevar a la morgue los moribundos aun en vida; higiene y aseo casi desconocidos y ausentes de tal manera que pulgas, chinches, piojos y hasta gusanos se adueñaban de los cuerpos de los pacientes; enfermos maltratados e insultados o abandonados como perros.

REFORMA DEL "PERSONAL"

Tuvo la suerte de encontrar entre los enfermeros a unos hombres honestos y piadosos tal como deseaba, y además "voluntarios" que iban al hospital para dar de comer a los enfermos según el horario. Camilo los invitó. Comenzó desde entonces a realizar la "inspiración" que había sentido en las Vísperas de la fiesta de la Asunción de 1582: reunir a unos hombres buenos y generosos que se dedicaran a los enfermos no por sueldo, sino por amor de Dios.

Actuando en primera persona dio a comprender a los demás lo que debía ser cambiado. Dicho clases prácticas de asistencia y luego las resumió en unas reglas por escrito, aunque no era un hombre inclinado a las letras y a los estudios.

Tenemos todavía este precioso documento de reforma hospitalaria: "Reglas y modos concretos para bien servir a los enfermos en los hospitales". Son 25 breves artículos prácticos, un código deontológico-profesional de 1584. Reglas muy sencillas, sin otro fin que el de "servir a los enfermos con toda caridad en cuanto al alma como al cuerpo porque deseamos, con la gracia de Dios, servir a todos los enfermos con aquel amor que una madre pone en cuidar a su único hijo enfermo". "Cada uno con toda diligencia posible se cuidará de no tratar a los pobres enfermos con malos tratos, o sea, usando palabras malas y otras cosas semejantes, sino más bien trate con mansedumbre y caridad y recuerde las palabras que dijo el Señor: Todo aquello que han hecho al más pequeño de

estos a mi lo han hecho, pero cada uno trate al pobre como a la persona del Señor.

REFORMA “FUERA” DEL HOSPITAL-VOLUNTARIADO

El cuarto aspecto de la obra reformadora de San Camilo debe ser visto en la decisión de extender la asistencia a los enfermos fuera del hospital. Con eso quiso perseguir dos objetivos: el cuidado de los enfermos y la formación de los que les sirven.

De otro lado, animar a voluntarios a motivarlos ha sido una preocupación continua que acompañó a Camilo desde los comienzos de su reforma, cuando antes de la Orden Religiosa— había fundado la “Cofradía del Santísimo Crucifijo” en la que reunió a hombres y mujeres bien dispuestos a encarar con las dificultades y las deficiencias de la asistencia ya sea en los hospitales ya sea en los barrios pobres de la Ciudad.

Por fin, sobre todo los grupos del “voluntariado” deben ser debidamente preparados y sentirse dispuestos a brindar su total colaboración que confirme toda la tradición de la Iglesia, la cual en el campo del “voluntariado” ha escrito las páginas más bellas y brillantes de la historia del hombre.

En resumen, podemos decir, que San Camilo proyectó y realizó una reforma que tenía el objetivo de recuperar la verdadera dignidad del hombre, la asistencia total e integral del enfermo, la preparación del personal hospitalario, la colaboración voluntaria de los laicos y de toda la iglesia.

DIALOGUEMOS

¿Qué relación le encuentras a la situación de los hospitales de la época de San Camilo con los de hoy?

LECTURA BIBLICA: (Juan 5, 1-9)

Después de esto, los judíos celebraban una fiesta, y Jesús fue a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina llamada en hebreo Bezata, con cinco soportales. En estos soportales había muchos enfermos,

ciegos, cojos y paralíticos. Había allí un hombre, enfermo hacía treinta y ocho años. Jesús lo vio echado y, sabiendo que llevaba mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres curarte? El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que, al agitarse el agua, me meta en la piscina; y, en lo que yo voy, otro baja antes que yo. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. En aquel mismo instante el hombre quedó curado, tomó la camilla y comenzó a andar. Aquel día era sábado.

REFLEXIONEMOS

¿Cual salud ofrece Jesús a la persona enferma?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

Yo estoy para trabajar en la vna del Señor, decía algunas veces en el hospital, donde encuentro todas mis complacencias y toda mi felicidad, ni deseo otra cosa en este mundo. El primer campo de acción es el hospital. Los hospitales repetía conmovido: Son jardines deliciosos, mi viña, mi delicia. Los hospitales son el campo de batalla de los ministros de los enfermos y su más elevada inspiración debe ser la de vivir y morir en el hospital.

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Cómo estoy colaborando en la humanización de las Instituciones de Salud?

HACER ORACIÓN A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPÍTULO XI

MARÍA SALUD DE LOS ENFERMOS

Un hermoso icono

Devoción propiamente camiliana

Teniendo en cuenta el carisma del servicio a los enfermos recibido por San Camilo y transmitido a sus religiosos podríamos decir que el culto de “Santa María de la salud” o “Salud de los enfermos” se relaciona profundamente con su ministerio y su espiritualidad, dándole una dimensión mariana. María es la luz que acompaña la realización de su labor pastoral en el mundo del dolor del hombre, siendo ella misma aquella madre que experimentó el dolor y el sufrimiento durante la vida de su hijo y supo comprender las necesidades de los demás.

El P. Simonio, rector de la iglesia y verdadero hijo de San Camilo en la asistencia de los moribundos, promovió con grande celo la devoción a la Virgen María representada en el cuadro e invocada bajo el título de “Santa María de la salud”, y envió copia del cuadro a otras iglesias de la Orden extendiendo su culto. En diferentes épocas y en diferentes ciudades la Virgen y el Niño Jesús fueron coronados con oro puro como signo de agradecimiento por las innumerables gracias recibidas por su intercesión, sobre todo de parte de enfermos y afligidos. En su honor surgieron varias iniciativas a favor de los pobres y enfermos, entre las cuales cabe señalar en especial la Cofradía de la Virgen de la salud, San José y San Camilo. La imagen de “Santa María de la salud ” o “Salud de los enfermos” sigue siendo venerada en muchas iglesias y casas de la Orden y su fiesta se celebra el 16 de Noviembre.

También en este campo Camilo es maestro e inspirador. Toda su vida es marcada por la presencia de María y su espiritualidad tiene una intensa dimensión mariana. Esto no

nos sorprende, pues nadie vivió con tanta intimidad como la Virgen María los diversos momentos de la vida de Cristo, su Hijo. “El cristocentrismo de la espiritualidad de San Camilo – escribe el P. Felice Ruffini – tiene tonos femeninos y marianos. Tanto los momentos de su itinerario como creyente y fundador como los motivos de su experiencia carismática están también profundamente inspirados por ella. Las maravillas realizadas por Dios en María expresan la acción salvífica de Cristo y son signo de la nueva humanidad salvada y sanada, además de modelo de solidaridad hasta las últimas consecuencias. Tanto a los pies de la cruz como cuando acoge el Verbo de Vida y lo acompaña en su misión, María es para Camilo la mujer de la integridad y de la ternura, de la serenidad y de la solidaridad” (La espiritualidad Camiliana, Ediciones Camilianas, pág. 139).

El carácter singularmente mariano de la espiritualidad de Camilo está en su forma práctica, en su estilo de vida, en su ministerio de asistencia a los enfermos. “La pastoral de la salud de Camilo – sigue P. Ruffini – es mariana porque en su apostolado y en su catequesis sobre los enfermos y en sus propios hermanos e hijos espirituales hay una referencia existencial constante a María, madre de Jesús doliente”. Vivió y comunicó a los demás que María, Madre de los dolores y Virgen de la salud, está junto al hombre enfermo como estuvo en el Calvario, al pie de la cruz de su Hijo Jesús para que el hombre pueda conseguir la salvación total por los méritos de la sangre de Cristo crucificado.

La dimensión mariana de San Camilo ha pasado profundamente en los siglos a impregnar la vida y el ministerio de la Orden que no solo la quiso invocar “Salud de los enfermos” sino también la indicó como “Consuelo de los afligidos” que está presente con su amor materno en la dolorosa experiencia de los que sufren para consolarlos y sostenerlos. Muchos religiosos Camilos en el transcurso del tiempo, empapados de profundo amor por María, han vivido en la personal experiencia terrena una íntima relación filial

con ella y han difundido en el ámbito pastoral de la salud la devoción a aquella que es la estrella de la esperanza en el misterio del dolor y de la muerte, signo de esperanza en la peregrinación terrena del hombre enfermo y sufriente, madre amorosa que comparte con él desde la Presentación al templo de Jesús hasta el Calvario la experiencia existencial del sufrimiento que redime y salva.

La nueva Constitución de la Orden en el artículo 68 invita al Ministro de los enfermos a ver en ella el modelo de servicio solícito y generoso: “María, Madre de Jesús, fiel en acoger al Verbo, en cooperar en su obra, y especialmente solícita con los que sufren, se nos presenta como modelo de vida espiritual y servicio, y nos asiste con su amor materno. Nuestra Orden la venera con singular piedad, celebra devotamente sus fiestas y la honra con el rezo del rosario. Asimismo la reconocemos y la amamos como Madre, y la invocamos como “Reina de los Ministros de los enfermos”. Y en las Disposiciones Generales (artículo 32) invita explícitamente a “honrar a la Madre del Salvador, según nuestra antigua tradición, con el título de “Salud de los enfermos”. Pocas líneas, pero densas de teología mariana en sintonía con el capítulo VIII de la “Lumen Gentium”.

María y el Evangelio del sufrimiento

En la Carta Apostólica “*Salvifici doloris*” Juan Pablo II supo maravillosamente indicar esta particular presencia de María al lado de Cristo, asociada a su obra redentora: “*Es ante todo consolador –como es evangélica e históricamente exacto– notar que al lado de Cristo, en primerísimo y muy destacado lugar junto a Él está siempre su Madre Santísima por el testimonio ejemplar que con su vida entera da a este particular evangelio del sufrimiento. En ella los numerosos e intensos sufrimientos se acumularon en una tal conexión y relación, que si bien fueron prueba de su fe inquebrantable fueron también una contribución a la redención de todos*” (25).

Y recuerda estos “*momentos intensos*”: desde su misión de madre recibida por Dios a través del Ángel Gabriel, pasando por los acontecimientos que acompañaron el nacimiento de Jesús, los dolorosos anuncios de la profecía de Simeón, las ansias de la fuga precipitada a Egipto, hasta los momentos difíciles de la vida pública de Jesús caracterizados por la incomprensión y el rechazo compartidos por Ella con aguda sensibilidad y sobre todo hasta el Calvario, donde el sufrimiento de María junto al de Jesús, alcanzó un vértice muy profundo desde el punto de vista humano, pero ciertamente misterioso y sobrenaturalmente fecundo para los fines de la salvación universal. “*Su subida al Calvario –sigue diciendo el Papa– su estar a los pies de la cruz junto con el Discípulo amado, fueron una participación del todo especial en la muerte redentora del Hijo, como por otra parte las palabras que pudo escuchar de sus labios, fueron como una entrega solemne de este típico evangelio que hay que anunciar a toda la comunidad de los creyentes (ib.)*”.

El pueblo de Dios supo captar a través de los siglos esta particular presencia de María en la vida de la Iglesia y plasmarla en las variadas expresiones de su devoción. El citado capítulo VIII de la “Lumen Gentium” lo pone de relieve. “*Con su intercesión continua y con su amor materno María cuida de los hermanos de su hijo que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedades hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por ello la Santísima Virgen María es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora*”(62). Así es. En las pruebas de la vida, sobre todo en la enfermedad, los creyentes siempre encontraron en María aquella “madre amorosa” que sabe devolverle el sentido de la vida.

DIALOGUEMOS

¿Cómo ilumina nuestra devoción a la Virgen María esta reflexión?

LECTURA BIBLICA:

Tres iconos evangélicos

La Constitución dogmática "Lumen Gentium" advierte a los fieles *"que la verdadera devoción a María no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes"*(67),

La Liturgia de la fiesta de María Salud de los enfermos justamente fundamenta esta devoción en tres textos evangélicos que representan como tres iconos de su materna solicitud y atención para los que sufren y necesitan.

1. La visita a su prima Isabel (Lc. 1,39). *"En aquellos días se levantó María, se puso en camino y fue a casa de Zacarías, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel"*.

María tiene prisa para ponerse en camino y llegar donde Isabel, que se encuentra en una situación delicada y necesita su presencia. Cargada con el misterio de Dios en sus entrañas va a prestar con solicitud sus servicios a su prima y le lleva "la fuente de la salud", Cristo el Salvador. Es consuelo y apoyo, es presencia preciosa, es ayuda generosa antes de ser solicitada e invocada.

2. Las bodas de Caná (Jn.2,1-11). *"Y como faltó el vino la madre de Jesús le dijo: "no les queda vino". Jesús le contestó: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora", Su madre dijo a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga"....Así Jesús comenzó sus signos"*.

María se da cuenta y ve los que otros no ven. Una vez más antecede solícitamente la petición y se preocupa de la situación embarazosa en la que están por encontrarse los presentes. Así María abre a Jesús la primera experiencia de intervenir para solucionar el problema de esta pareja. Ella

es el “puente”, la “mediadora” en un momento delicado. Sabe que la última palabra no la tiene ella, sino el hijo. Pero sabe que el hijo la ama y no va a negarle el favor y a fallar a quien lo necesita. María es también la que hace posible el primer signo, la primera manifestación de la misión salvífica de Jesús.

3. Junto a la cruz (Jn. 19,26-27). *“Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Y Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre”.*

Es la nueva maternidad de María, para los creyentes, para la humanidad. Una maternidad que nace en el dolor y para los que vivirán la experiencia del dolor como límite de su naturaleza. El calvario, que es el lugar de muerte, es también lugar de vida. Esta nueva maternidad de María, madre dolorosa, es certeza de su presencia amorosa y solícita a lado de quien sufre.

REFLEXIONEMOS

¿Qué significa tener a María como “Madre y Salud” en nuestra vida y en la vida de quien sufre?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

Camilo sintió una grandísima devoción hacia la santísima Virgen. A ella recurría con toda confianza: En tus manos, oh María, deposito toda petición de gracia que hago a Dios y de ti lo espero. ¡Pobre de nosotros pecadores suspiraba sino tuviésemos en el cielo esta abogada, siendo como es Ella la tesorera de todas las gracias que brotan de las manos de Dios!.

Como gracia de maría, efectivamente, reconoció la de su conversión, el día 2 de Febrero de 1575, fiesta de la purificación, de la que se acordó toda su vida.

La fundación de los Ministros de los Enfermos, después del Crucifijo, la consideró Camilo como obra de la Virgen Santísima. De ella recibió la inspiración en el año 1582 por

la fiesta de la Asunción; junto a su santuario “La Virgencita de los Milagros”.

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Mi devoción a María es “puro sentimentalismo” o “expresión de fe” bien fundamentada en la Palabra de Dios?

HACER ORACION A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO XII

LA EUCARISTÍA: SACRAMENTO DE CARIDAD

La institución de la Eucaristía

La víspera de su pasión, durante la celebración de la Pascua, para significar la entrega total de su vida por amor, Jesús cumplió dos gestos: el lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía. Jesús tiene un deseo ardiente de manifestar todo su amor “*Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer*”. (Lc 22, 14). Y durante la cena pascual, Jesús, adelantando su pasión y su muerte, entrega su vida.

Al ofrecer el pan y el vino, dice: “esto es mi cuerpo entregado; éste es el cáliz de mi sangre derramada por ustedes y por todos los hombres”. El cuerpo entregado y la sangre derramada son Jesús que se ofrece en sacrificio por nosotros, libremente y por amor.

Jesús añade “tomen y coman, tomen y beban”: Jesús, en el acto mismo de su ofrecimiento, se entrega a nosotros como alimento y bebida para entrar en comunión con nosotros, a fin de comunicarnos su vida y su amor.

La vida eucarística no consiste sólo en la celebración o la adoración eucarística, sino que consiste en llenarnos de la vida divina, de la misericordia divina, para que toda nuestra vida sea vivida en unión con él que se nos entrega por amor.

En la Eucaristía el Señor se hace uno con nosotros, para que vivamos en Él y como Él nuestra vida diaria, nuestras relaciones, nuestro trabajo, nuestro apostolado. La comunión con el Señor nos llena de sus sentimientos, de sus actitudes, en particular de su amor de misericordia, y nos transforma progresivamente en personas de misericordia.

Al final de la celebración eucarística, después de la *comunión* hay la *misión*: somos enviados a irradiar lo que hemos celebrado, vivido y experimentado. Cuando

irradiamos su presencia y su amor, es entonces que vivimos una vida eucarística. Cada celebración y adoración eucarística debe ser un encuentro con el Resucitado, que nos transmite su vida divina, que nos toca, nos perdona, nos libera, nos sana, nos conforma cada vez más a él y nos hace testigos de su misericordia.

El lavatorio de los pies. (*2)

Para los que nos consagramos a un apostolado de misericordia, adquiere un particular relieve el gesto de servicio que cumplió Jesús durante la última cena: el lavatorio de los pies.

Este gesto también, Jesús lo cumplió impulsado por el fuego del amor: *“los amó hasta el extremo* dice el evangelista Juan y para manifestar este amor extremo se rebajó y se hizo el servidor. Jesús pone en práctica su palabra: *“no he venido para ser servido, sino para servir y dar la vida”*. Jesús, que es el Maestro y el Señor, se hace el Servidor de todos.

En el gesto más humilde revela su identidad más profunda: Jesús es el Hijo de Dios, nos revela a Dios, porque Dios es amor, y el amor es humilde, el amor es servicial, el amor se entrega totalmente.

El encuentro eucarístico con el Resucitado es el lugar privilegiado en el cual la ternura divina nos es ofrecida según nuestras necesidades: sólo debemos recibirla.

En la medida en que aceptamos ser servidos por el Señor, aprendemos a servir a los demás como él. Entonces, el amor de ternura que recibimos y experimentamos, iremos a irradiarlo y a ofrecerlo en los más pequeños gestos de la vida diaria. Así nos haremos los testigos de su misericordia, y le permitiremos continuar en nosotros su misterio de amor.

La Eucaristía como sacramento de curación

¿Qué significa en tiempo de enfermedad participar de la celebración de la Eucaristía? Entre mayor sea nuestra fidelidad al Misterio Eucarístico mayor será nuestra

respuesta creativa en orden a ser y realizar la vocación a la que hemos sido llamados más en aquellos momentos en donde nos sentimos desfallecer dada nuestra situación de enfermos.

Celebrar la eucaristía en fidelidad a actualizar el Ministerio legado por Jesús en la última cena nos lleva a responder con creatividad desde el ser y actuar de nuestra vida cristiana; la eucaristía como mesa de vida, comunicación y curación se presenta ante nosotros como dadora de sentido, portadora de vida, artífice de comunión y gestora de sanación.

La celebración eucarística actualiza la presencia de Jesucristo en el mundo. Las palabras sobre el pan y sobre el cáliz hacen memorial de las palabras y acciones de Jesús en la última cena, ellas recogían toda la vida de Jesús, lo que Jesús fue e hizo, una vida a favor de servicio y de entrega. Hoy recogen lo que nosotros somos y debemos hacer.

La última cena es expresión densa de toda una vida a favor de los demás, una vida donada desde la misericordia; una existencia entregada a manera del servicio paciente. Jesús se ha gastado y desgastado por los otros. La celebración eucarística actualiza en nosotros esa presencia: pan de vida, una vida donada y ofrecida. Jesucristo es el pan de vida (Juan 6).

Es el sacramento por excelencia “fuente y culmen de toda la vida litúrgica”, centro de la comunidad cristiana y de su misión”. El Concilio afirma: “En la fracción del pan eucarístico, participando realmente del cuerpo de Cristo, entramos en comunión con El y con los hermanos”. En la Eucaristía recibimos el don del Espíritu y somos insertados en el dinamismo pascual de muerte-resurrección.

El enfermo es un memorial viviente de la Pascua del Señor; el Espíritu infunde fuerza para que el enfermo haga de su sufrimiento una súplica confiada al Padre y convierta su situación de enfermedad en un lugar de la manifestación de la Pascua del Señor.

“La Eucaristía, sin ser el sacramento específico de la enfermedad, tiene estrecha relación con ella. Primero, porque el enfermo, que ya vive en la fe la incorporación de su enfermedad a la Pasión de Cristo, puede tener el deseo de celebrarla sacramentalmente. En segundo lugar, porque la Eucaristía servirá para que el enfermo, tentado de encerrarse egoísticamente en sí descubra el sentido de comunión total con Dios y los hombres que Cristo da a la vida” (Ritual de la Unción, 63).

El enfermo, por la ruptura y la división que causa en él la enfermedad, tiene hambre de comunión. Mientras la enfermedad tiende a encerrarlo en sí mismo, la Eucaristía lo ayuda a abrirse, a entrar en comunión con los otros.

DIALOGUEMOS

¿Cómo ilumina esta reflexión nuestra celebración Eucarística?

LECTURA BIBLICA: (Juan 13, 3-5)

Jesús sabiendo que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas que había salido de Dios y que a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ceñió. Luego hecho agua en una jarra y comenzó a lavar los pies a sus discípulos y a enjuagárselos con la toalla que se había ceñido.

REFLEXIONEMOS

¿Qué relación encuentras al lavatorio de los pies con el servicio a los que sufren?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

La piedad eucarística de Camilo se manifestaba también hacia la Sagrada Comunión, al verla después de la conversión a la recepción de los santos Sacramentos llegó a frecuentar la Sagrada Comunión hasta el límite más amplio concebido entonces, o sea, dos veces por semana.

Constituyó la comunión frecuente tanto para los enfermos sobre todo en los hospitales. Esta práctica piadosa adquirió admirable desarrollo, debido al celo y al ardiente amor de Camilo.

La ceremonia tenía lugar el primer domingo de cada mes. La tarde anterior se preparaba para los enfermos y al personal del hospital con la confesión, se arreglaban las camas, se habrían y adornaban las salas, los comedores y un padre celebraba la Santa Misa, por la mañana se cambiaba la ropa a los enfermos y Camilo antes y después de la comunión iba delante del sacerdote para disponer a cada enfermo a recibirla con las mejores disposiciones.

La Eucaristía estaba al centro de la piedad de Camilo. la celebración era su primer y mayor compromiso de la jornada. Se entretenía a menudo en adoración ante el altísimo sacramento, en particular durante la noche y separaba en oración delante del sagrario antes de ir al hospital y a su regreso.

El ejemplo de San Camilo nos hace comprender porqué la eucaristía es tan importante en la vivencia de nuestro carisma: poniéndonos en comunión con Jesús, nos configuramos más y más con él en su entrega al Padre y a los hermanos, y recibimos su espíritu de caridad que nos impulsa a servir como Él y a entregarnos a Él como a los demás.

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Qué significa la Eucaristía para mí, miembro de la FCL?

HACER ORACION A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPÍTULO XIII

LA ORACIÓN: UN ENCUENTRO DE AMOR

Motivación y sentido del tema

Nada en el Evangelio revela mejor la necesidad de la oración, como el lugar que ocupa en la vida de Jesús. El rezaba frecuentemente en la montaña, se retiraba a orar largos ratos y durante el día cuando iba de pueblo en pueblo alababa a su Padre con sus apóstoles recitando o cantando Salmos. Jesús tuvo una vida de oración intensa.

Pero la oración de Jesús no se reduce solamente al deseo de intimidad silenciosa con su Padre, tenía que ver con su misión y esto se ve en los cuarenta días en que se preparó en el desierto con oración y ayuno para asumir su misión.

La oración es el Centro de la vida espiritual y el punto donde Dios a través del Espíritu Santo se comunica con nosotros, esto significa que a través de la oración nosotros podemos conversar, hablar, dialogar con Dios.

La oración es el medio que posibilita el encuentro con la experiencia de amor y amistad con el Padre por Jesucristo en el espíritu.

La oración es la prueba de que el hombre creyente cree realmente, se siente salvado y vive esta salvación. Es la expresión primera y más característica de su fe, su relación con el proyecto salvador de Dios. Por nuestra oración Dios anticipa su Reino; por ello también nosotros trabajamos en su venida.

La oración es un diálogo de amor, *la respuesta también es parte integral de la oración*. Dios no puede hablar con nosotros si no le contestamos. Dios no puede dialogar si somos mudos o sordos interiormente. Dios espera nuestra respuesta y ésta consiste sobre todo en compartirle nuestra vida y nuestros sentimientos. Le decimos lo que vivimos, no para enterarlo de cosas que ya sabe, sino para alimentar la relación con Él y hacer crecer la comunión, para sentirnos

acogidos y amados en lo que vivimos y lo que somos, y hacer la experiencia de ser transformados progresivamente por él. Le presentamos nuestras necesidades y pedimos su ayuda. La oración de petición es importante, porque nos hace tomar conciencia de que somos necesitados.

La oración es un encuentro de amor. En este encuentro de amor hay diálogo, en el cual lo más importante para el orante es escuchar. *Orar es escuchar a Aquel que nos dice "mi amado, mi amada"* (H. Nouwen). Es Dios que nos ama primero, es él quien nos ha elegido y no nosotros (Juan 15, 16). Eso quiere decir que la oración es un don, un regalo de Dios. Dios sale a nuestro encuentro con amor. Dios está ahí, presente.

Orar es sobre todo *escuchar la Presencia que mora en nosotros y "dejar que todo nuestro ser se harte de este amor primero"* (H. Nouwen).

La falta de oración demuestra falta de fe y falta de confianza en la Palabra de Dios. Oramos para demostrar nuestra fe en Dios, seguros que él cumplirá lo prometido en su palabra y bendecirá nuestras vidas abundantemente más de lo que pudiéramos esperar (Efecios 3,20). La oración es nuestro principal medio para ver la obra de Dios en la vida de los otros.

Jesús nos dice: *"tú, cuando reces, **entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está ahí, a solas contigo"*** (Mateo 6,6). Entrar en su propio cuarto significa entrar en su corazón. Ya que la oración es un encuentro de amor, *el corazón es propiamente el lugar del encuentro*. El corazón es el centro de nuestro ser, en donde Dios habita en permanencia y nos espera. De eso se habla, por ejemplo, en el profeta Oseas: *"voy a llevar a mi pueblo al desierto y hablaré a su corazón"* (2,16).

"Lo importante, en la oración, dice Santa Teresa de Jesús, no es pensar mucho, sino amar mucho" (El Castillo Interior, cuarta morada, capítulo 1). Así la oración llega a ser un diálogo de amor, un encuentro de corazón a corazón.

(*2)

Oramos a un Dios personal, vivo, presente, que nos ama. Oramos al Dios revelado que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que mora en nosotros. *El fundamento último de la oración está en la habitación de la Trinidad en nosotros.* Oramos a Jesús que nos lleva al Padre. Vamos al Padre pasando por Jesús, en el Espíritu Santo.

Jesucristo, el Verbo Eterno hecho carne y resucitado, ocupa un lugar central en la oración, cuyo fin es nuestra conformación con él, gracias a la acción del Espíritu Santo, para que vivamos como hijos nuestra relación con el Padre.

La oración, encuentro de amor, consiste, pues, en mirar a Jesús, escucharlo, acogerlo para dejarnos transformar por él, para llegar a ser cada vez más según su imagen. Cuando miramos a Jesús que nos ama, somos despertados a lo mejor de nosotros, a la belleza divina de nuestro ser, de la cual somos habitados desde el acto creador, porque en El somos creados (Ef 2, 10).

Nuestras aspiraciones profundas y nuestras potencialidades tienen un parentesco con Jesús. En particular la misericordia, que sentimos como una necesidad existencial, la descubrimos, la identificamos y la profundizamos, en un encuentro de amor con Jesús.

Orar con y por los enfermos

La oración es un recurso para afrontar el sufrimiento. Cuando estamos enfermos no es difícil rezar, por lo menos con fórmulas que sean repetitivas, porque la oración para el que sufre es un cauce que le permite vivir el misterio de su debilidad. La oración fortalece y consuela al enfermo en su lucha contra el sufrimiento y la enfermedad.

Es importante descubrir y fomentar el valor de la oración "con y por" los enfermos. En ella se manifiesta no sólo nuestra fe sino "la fe de la Iglesia", que parafraseando el precioso texto de mateo, podría decir: "estuve enfermo y has orado conmigo" (Mt 25,33).

La oración del enfermo tiene, además, una característica propia, que refleja la situación que está viviendo: pasa de la petición a la alabanza, del abandono a la comunión, de la

angustia a la paz, de la lamentación a la confianza. Todos estos sentimientos pueden vivirse y expresarse de las maneras más diversas.

✓ *Oración de confianza*

Los que hemos pasado por una enfermedad seria y larga nos hemos sentido desvalidos, enfrentados al propio destino, huérfanos, abandonados.

En medio de esta situación podemos experimentar la confianza, la presencia, la ternura de Dios:

✓ *Oración de súplica*

La oración de petición y de súplica es la plegaria más espontánea en los labios de los enfermos; sobretodo en los momentos más duros de la enfermedad. A veces se expresa con un grito de desesperanza, en una secuencia de preguntas sin respuestas, en una acusación que raya quizás en la ofensa... La oración del que sufre en estos casos suena cargada de aflicción, de duda y de reproche.

✓ *Oración de aceptación*

Esta plegaria es fruto de la oración de petición. Ante lo irremediable, el deterioro, la inminencia de la muerte no tenemos otra alternativa que abrir los ojos, reconocer y aceptar la realidad, la fragilidad, la limitación, la enfermedad, y asumir lo que nos sucede.

La oración de aceptación es una oración de madurez y de sabiduría, propia de quien sabe situarse frente a la realidad y reconocerse criatura finita.

✓ *Oración de entrega*

La plegaria de entrega es un acto de amor a Dios, a la vida, a los demás, a uno mismo. En la entrega y donación de sí mismo es donde aparece la persona capaz de amar hasta el olvido de sí. De este modo se manifiesta la vida verdadera.

✓ *Oración de contemplación de la cruz*

La oración al Dios de la cruz expresa el dolor, la soledad, el desamparo, la compasión, la misericordia. En la cruz

adorada y contemplada pedimos la cercanía y presencia del crucificado.

El enfermo ora al Dios de la cruz para que le dé fortaleza, ilumine su camino y, sobre todo, le ayude a encontrar un sentido a su sufrimiento. Al mirar y contemplar la cruz nos quedamos con asombro, sin palabras: en ella encontramos alivio, consuelo, paz, sosiego.

DIALOGUEMOS

¿Cómo ilumina esta reflexión nuestra manera de orar?

LECTURA BIBLICA. (Mt 6, 5-13)

“Cuando recéis no seáis como los hipócritas, que prefieren rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea todo el mundo. Tu cuando reces entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está presente en lo secreto.

Vosotros rezad así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará las vuestras.”

REFLEXIONEMOS

¿Qué nos dice Jesús sobre la oración?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

San Camilo habla de la oración como de una práctica diaria. Se dedicaba él mismo a la oración contemplativa, hasta tener fenómenos místicos de éxtasis. (*5) Pero ponía la oración en su justo lugar. Hacía comprender cuál debe

ser el papel de la oración en una vida consagrada a obras de caridad, cuando decía que “no es buena la piedad que corta los brazos a la caridad y hace que los hombres sean de plomo”. (*4) Al contrario la oración tiene que llevarnos a poner “más corazón en las manos”. La función de la oración es unirnos a Jesús hasta identificarnos con él y actuar como él, que es el terapeuta, el Buen Samaritano.

Cuando la oración no consiga estos resultados, no puede ser auténtica. También en la época de Camilo había hombres muy piadosos que se consagraban a una unión intimista con Dios, pero olvidaban a los demás, y Camilo decía: “esta unión no me agrada...Mientras es suma perfección, siempre que tengamos tiempo, hacer el bien a los pobres... y dejar a Dios por Dios”.(*4) Dejar a Dios a quien encontramos en la oración, para encontrar y servir a Dios en los indigentes.

Todas estas palabras de Camilo, que tal vez pueden parecernos fuertes, y propias de un hombre de acción, son más bien las palabras de un hombre de profunda oración, que nos invita a una constante autocrítica para comprobar la autenticidad de la oración, que siempre debe traducirse en obras de caridad.

MIREMOS NUESTRA VIDA

¿Qué lugar ocupa la oración en nuestra vida como miembro de la FCL?

HACER ORACION A PARTIR DE LO REFLEXIONADO

CAPITULO XIV

LOS ENFERMOS NOS EVANGELIZAN

Se cree comúnmente que los enfermos y los ancianos son personas que solamente reciben de los demás, no dan ni pueden dar nada útil a la comunidad cristiana y la sociedad. Esta idea es el resultado de la mentalidad de eficiencia, de productividad y de consumo que impera en la sociedad moderna.

Los enfermos y ancianos pueden realmente ofrecer a la comunidad un aporte rico y valioso. Se les considera pobres y necesitados de todo porque carecen de salud y no pueden desarrollar ninguna actividad; pero, precisamente partiendo de su estado de pobreza y aparente inutilidad, ellos pueden ofrecer, comunicar y transmitir grandes valores humanos y cristianos que constituyen una riqueza para la comunidad social y religiosa.

San Pablo dice de Jesús que “se hizo pobre por nosotros, con el fin de enriquecernos con su pobreza”(2 Corintios 8,9), lo mismo se puede decir de los enfermos y de los ancianos.

A nivel humano:

- . *La relativización de las cosas.* La enfermedad nos hace relativizar las cosas y, sobre todo, las riquezas, el poder, los títulos, el prestigio.
- . *Realismo frente a la vida.* El dolor, la enfermedad aportan realismo a un mundo alegremente consumista que con frecuencia vive de ilusiones caducas y pasajeras.
- . *La humanización del dolor.* El sufrimiento asumido con serenidad y paz, es enormemente humanizador. El enfermo nos muestra que el “ser persona” es más importante que el “tener cosas”; que la “cultura del ser” tiene más importancia que la “cultura del tener”.

- . *Nos recuerdan la realidad de la vida humana* sujeta a limitaciones y enfermedades; obligada, a menudo, a depender de los demás. Los enfermos y ancianos que viven la experiencia de la limitación humana rompen los mitos y las ilusiones que crean el bienestar, la eficiencia, la ambición y el poder.
- . *Nos invitan a redescubrir valores que hoy están en crisis:* la humildad ante la fragilidad humana; la paciencia para afrontar dificultades y momentos dolorosos; el aprecio y el respeto por la salud y la vida; la solidaridad y la atención a las necesidades de los hermanos, venciendo el propio egoísmo.
- . *Amplían el horizonte de los demás* mediante el patrimonio de su experiencia de vida: iluminan en la duda; animan en la hora de la prueba o desgracia; llevan a valorar las propias cualidades y posibilidades; invitan a perseverar.
- . *Ofrecen el don de una tradición.* Los ancianos, en particular, transmiten a las generaciones jóvenes la vitalidad del pasado como un don, vivido por ellos en el presente para ser transmitido al futuro.

El enfermo es una persona que lucha por la vida, máximo don de Dios. Ante el misterio del dolor y de la muerte la envidia, el egoísmo, el odio nos estorban; lo que de verdad cuenta es la bondad, la solidaridad y, en definitiva, el amor.

- . *Nos recuerdan la trascendencia de la vida humana* y del Reino de Dios. La enfermedad y la ancianidad son un signo de nuestro caminar y de nuestro éxodo hacia la patria eterna. Somos ciudadanos transitorios en este mundo y peregrinos de camino hacia la meta del cielo. Los enfermos y ancianos son símbolo de la comunidad que peregrina hacia Dios.
- . *Nos ayudan a afrontar la realidad de la muerte.* La cultura y la civilización actuales tratan de alejar y camuflar la realidad de la muerte. Los enfermos y ancianos nos

recuerdan nuestra condición mortal y nos ayudan a reconciliarnos con "nuestra hermana" la muerte.

- . *Nos testimonian que la cruz y el dolor hacen parte de la vida* y pueden tener su fecundidad a la luz del sufrimiento redentor de Cristo.
- . *Suscitan sentimientos de esperanza cristiana.* La resurrección y la vida infunden en ellos serenidad y paz, porque saben que lo mejor está por venir, puesto que "destruida nuestra habitación terrena, se nos prepara otro mansión indestructible en el cielo"(2 Corintios 5,1). Esta serenidad y paz son el mejor y más creíble testimonio de la esperanza que no desilusiona.

DIALOGUEMOS

Compartir un encuentro vivido con un enfermo o un anciano:

- . ¿Qué valores nos ha comunicado?
- . ¿Qué interrogantes ha dejado para nuestra vida?

LECTURA BÍBLICA: Mateo 8, 5-13

Jesús entró en Cafarnaún. Se le presentó un capitán que le suplicaba, diciendo: "Señor, tengo en mi casa a un sirviente que está en cama totalmente paralizado y sufre terriblemente". Jesús le dijo: "Yo iré a sanarlo".

Contestó el capitán: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Di una palabra solamente y mi sirviente sanará. Yo mismo, aunque soy un subalterno, tengo autoridad sobre mis soldados; le digo a uno: Marcha, y marcha; y a otro: Ven y viene; y a mi sirviente: Haz esto, y lo hace".

Jesús se maravilló al oírlo y dijo a los que le seguían: "En verdad no he encontrado fe tan grande en el pueblo de Israel, y les aseguro que vendrán muchos del oriente y del occidente y se

sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos. En cambio, los que debían entrar al Reino serán echados fuera, a las tinieblas, donde hay llanto y desesperación”.

En seguida dijo Jesús al capitán: “Puedes irte, y que te suceda como creíste”. Y en aquella hora el muchacho quedó sano.

REFLEXIONEMOS

- . La actitud del capitán romano, ¿qué le sugiere?
- . ¿Cómo nos cuestiona e ilumina la actitud de Jesús?

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

El enfermo no es solamente una criatura igual que nosotros para tratarle con amor de madre, sino un ser superior: *los enfermos son nuestros señores y amos, y nosotros debemos servirles como siervos y esclavos suyos.*

Desde el principio de la Compañía, discutiendo él con sus compañeros sobre el nombre que habían de dar a la misma, “estimulados por su gran caridad con los enfermos que ellos consideraban como sus señores y amos, habían casi decidido llamarse los siervos de los enfermos”.

Estos son nuestros amos, decía el Santo a sus religiosos, indicando a los enfermos amémosles tiernamente (Hno. Roncalli).

Tú eres mi señor, contestaba el Santo a un enfermo que le pedía una obra de caridad, *y yo no tengo mayor consuelo que el de servirte.*

Padre, *vaya a dormir que está abatido*”, sugería un enfermo a Camilo, *Hermano*, le rebatía el Santo, *yo soy tu esclavo y es preciso que yo esté aquí para servirte.*

Escribiendo y hablando, recuerdo a cada momento a los pobres y a los enfermos, usando preferentemente estos términos: “nuestros señores y amos” o también “hijos de Dios”, “Miembros de Jesucristo”. El ver a Dios en el pobre se hace siempre más patente, más luminoso, más ardiente a la vista y al corazón de nuestro Santo. *Padre y hermanos míos* –repetía con insistencia a sus religiosos– *miremos en*

*los pobres y en los enfermos a los que nosotros servimos,
nos harán ver un día el rostro del Señor.*

MIREMOS NUESTRA VIDA

- . ¿Quiénes son los enfermos para nosotros?
- . ¿Qué nos han enseñado en nuestros encuentros pastorales?

HACER ORACION A PARTIR DE LO REFLEXIONADO